Rosi. Y quien son?
Lud. Aqui estàn los embusteros,
Libia, Isabela, y Merlin,
y yo que tambien confiesso,
que he sido complice en él,
sino el inuentor primero.
A vuestra Alteza le han dado
a entender, que por el viento,
a Napoles fue, y bolusio,
estando yo siempre dentro
desse quarto, en que murió
el Duque, que esté en el cielo,
sin que aya faltado del
la distancia de vn momento,
y la esfera fue de vn hacha,
que en el rostro le pusieron,
que Isabela es Isabela,
y no demonio. *Mer.* Aqui es ello.
Rosi. Libia? *Lib.* Señora, pequé,
mas solo aduierte que tengo
amor a tu voluntad,
y tu presente tu dueño.
Rosi. Pues, Isabela.
Isab. Señora,
lo mismo respondo, y siento.
Mer. Y yo tambien, que he tenido
lealtad firme, y buen ingenio.
Rosi. Dos mil ducados te mando,
porque calles lo que has hecho.
Mer. Venturoso fue mi embuste,
pues me ha valido dineros.
Rosi. Y quedese entre nosotros,
por mi verguença el enredo,
bien traçado, y bien creido:
yo os lo pido.
Lud. Y yo os lo ruego.
Fab. Y si esta Comedia es mala,
en buen hora lo mentemos,
pues ay siluos donde estamos,
que se cruzan de misterio.
Entre otras endemoniadas
Comedias, que ha visto el pueblo,
por esta dirà mi Autor
otro demonio tenemos.
Pero si es la que él desea,
que serà tengo por cierto,
el Disparate Creido,
el Angel de su remedio.

COMEDIA FAMOSA.

LA VENGANZA EN EL Empeño.

De Don Iuan de Matos Fragoso.

Personas que hablan en ella.

Martin.	*Ramon Garcia.*	*Sancho Rey.*
Beltran.	*Criados.*	*Elvira Reyna.*
Iuana, y Pasquala villanas.	*Gilote, y villanos.*	*Dona Blanca.*

IORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y Clarines, y Dize Don Ramon.

Ram. Cesse el estruendo de Marte,
que yo por el parque quiero
entrar, secreto en Palacio.

© Biblioteca Nacional de España

Sale Don Ramon de barba muy biçarro, con baston de General, y vn criado en cuerpo.

Belt. De que, señor, tan suspenso,
triste, afligido, y mostrando
algun oculto misterio
de dolor, que no penetra
el discurso, ni el recelo,
llegas a la Corte agora?

Ra. No sin causa, Beltran, llego
melancolico a Pamplona.

Belt Quando tus grandes trofeos,
y tus insignes vitorias,
que en repetidos acentos
el parche publica a vozes,
y el metal declara en ecos,
te dàn renombre famoso
del mas valiente, el mas diestro
Capitan, que viô Nauarra
en antiguos, y modernos
siglos, pues bueluestriunfando
del Aragonés soberuio,
dando a su exercito leyes,
que derrotado, y deshecho
en campaña, sufre el yugo,
que le puso tu ardimiento;
dexando ajustadas pazes
con tan ventajosos medios
para el Reyno de Nauarra,
que aun mas que aliança, es feudo;
con tales tristezas quieres
desvanecer el estruendo
de tus insignes vitorias,
y dar que dezir al pueblo,
que con aplausos festiuos
te jura ya?

Ram. Y aun por esso,
Beltran, por esse postigo
del Parque a entrar me resuelvo
en Palacio, porque agora
mas para lutos funestos
estoy, que para alegrias.

Bel. Como la causa no entiendo,
mas dudo, y menos alcanço.

Ra. Ya sabes que tuue vn pliego
de la Corte, en que me auisa,
que el Rey Don Pedro enfermo
de vna aguda fiebre estaua,
y que ajustando el concierto
de las pazes con el Rey
de Aragon, partiesse luego
a socorrer las fronteras
de Nauarra; porque el fiero
Castellano, publicando
la guerra à sangre, y a fuego,
entra por Agreda ya
talando los campos nuestros.
Y aunque tan grande enemigo
pudiera darle a mi esfuerço
algun cuidado; Beltran,
no es aquesto, no, el recelo,
que fatiga mi memoria,
pues miro prudente, y cuerdo,
que si de aquesta dolencia,
ò muera yo solo al miedo
deste discurso! fallece
nuestro Rey, infeliz temo,
que en mil ciuiles discordias
se turbe el comun sossiego,
y en tumultos se diuidan
los Nobles, y los plebeyos;
porque en Don Sancho el Infante,
hermano del Rey, advierto
vna ambicion cautelosa,
y vn politico altanero:
mañoso fin de reynar,
que sin mirar el derecho
de la Reyna, que està en cinta,
y del fruto opimo, y tierno
de sus entrañas espera
Nauarra vn claro luzero,
Real esplendor del Sol,
que amanezca a todo el Reyno,
sedicioso ha de intentar

© Biblioteca Nacional de España

coronarse, posponiendo
la lealtad à la Corona,
y la vil codicia al Cetro.
Esta es la pena, la duda,
que adiuino, el pensamiento
la preuiene a mi memoria,
y este el torcedor violento
que me entristece. *Belt.* Repara,
que el varon constante, y cuerdo,
gran Don Ramon de Gueuara,
no adelanta los sucessos
de la fortuna, yo fio
de las piedades del Cielo,
que el Rey tendrà ya salud,
y que has de salir muy presto
del cuidado que te aflige.
Mas diuertidos en esto
hemos entrado en Palacio.
Ra. Y en él, ay de mi! contemplo,
que mi preluncion fue cierta;
pues el profundo silencio
lo dize de aquestas quadras.
No vés el suelo cubierto
de funebres aparatos,
y de ropages grosseros
vestidas estas paredes?
No adviertes en el funesto
adorno desto salones,
todo triste, y todo negro?
muerto sin duda es el Rey.
Mas que popular estruendo
es el que escucho?
Dét. Viua mil edades el Rey nuestro,
viua el Rey Don Sancho, viua.
Ra. Que escucho? valgame el Cielo!
el Rey muriò, y à su hermano
Don Sancho le aclama el pueblo,
sin advertir, que la Reyna
en si guarda el heredero
a quien toca esta Corona.
Ha fiel coraçon, que presto
me anunciaste este prelagio!
que para el mal tenga el pecho
tan seguros los auisos,
y para el bien tan inciertos!
Que haré? pero de dudarlo
estoy corrido, el derecho
he de seguir de la Reyna:
para quando es el esfuerço
de la sangre de Gueuara,
si à vn infeliz no defiendo?
Dent. Viua el Rey Don Sancho, viua.
Ra. Fidalgos, y Caualleros
de Nauarra, a cuyos timbres
en caracteres eternos
la fama conserua fixos
en los archiuos del tiempo,
Rey teneis, en vuestra Reyna
Doña Elvira lo estais viendo.
Tened paciencia, vassallos,
y no mancheis el excesso
blason de vuestra lealtad;
presto en diuinos reflexos
nacerà el Sol de Nauarra.
El que os anima resuelto
es Don Ramon de Gueuara;
ya conoceis los azeros
de aquesta noble cuchilla.
Ea leales compañeros,
de mi razon, y justicia,
seguidme todos, diziendo:
Viua Doña Elvira.
Entra, y sale Don Martin.
Mar. Quien,
tan loco atreuido, y ciego,
quiere perturbar la gloria
del Rey Don Sancho? que veo!
mi padre es, echarme quiero
a sus pies: dame la mano,
padre, y señor. *Buelue los espaldas.*
Ram. Ha villano!
No os conozco, Caualler o
Mar. Como tu vista me ignora?
como le buelues la cara

© Biblioteca Nacional de España

à Don Martin de Gueuara?
Ra Menos os conozco agora.
Mar. Tu hijo soy. *Bueluele la cara.*
Ra. Quien te lo dixo
no te ha tratado verdad,
pues quien falta a su lealtad,
ni es Gueuara, ni es mi hijo.
Ma. Seguro estàs, quando intentas
hajar mi lealtad, y brio;
porque solo al padre mio
oyera tales afrentas.
Y a ser otro, viue el cielo,
el que assi hablara en mi mengua,
le arrancara yo la lengua.
Ra Como, atreuido moçuelo,
para aumentar mis agrauios,
y crecer mi indignacion,
complice en vna traycion,
ossas desplegar los labios?
Como, teniendo heredero
esta Corona, arrogante,
quieres darsela al Infante,
y le aclamas el primero?
Si Dios se ha lleuado al Rey,
sucession suya nos queda,
que justamente la hereda.
Quitarsela, es justa ley,
a quien seña nos ha dado
de Principe sin segundo,
pues antes de ver al mundo
comiença a ser desdichado?
Viue Dios, que ha de reynar,
pues lo dispone la ley,
el sucessor de mi Rey.
Mar. No quisiera disputar
contigo en esta ocasion,
al verte contra el Infante
en tu opinion tan constante.
Como di, la possession
daremos, si se repara,
al que miras tan remoto,
que para ofrecerle el voto
aun no le veyos la cara?
Quando està el Aragonés,
y el soberuio Castellano
con la cuchilla en la mano,
vnidos con el Francés?
Y cada qual con biçarra
gente alistada en su tierra,
entran rompiendo la guerra
por los campos de Nauarra?
No vés que es poca destreza,
aunque el buen zelo te abona,
querer poner la Corona
a quien no tiene cabeça?
No fuera, di, buena ofrenda,
dar el Cetro a quien no siente,
ni braço que le sustente,
ni mano que le defienda?
Luego a Don Sancho prefiero
justamente a la Corona,
por su gallarda persona?
Por valiente, por guerrero,
merece reynar, tengamos
cabeça que nos defienda;
porque el enemigo entienda,
que su poder aguardamos
con Capitan valeroso,
que refrene su osadia:
Aclama en aqueste dia
a tu Rey. *Ra.* Como, aleuoso,
de ser mi hijo blasona,
quien borra el timbre fiel
de aquel gran Ladron, de aquel
que al niño Rey en Pamplona
Don Sancho Abarca le hurtò
del pueblo todo a pesar,
criandole en el Solar
de Oñate, hasta que reynò?
Ni eres mi hijo, ni adquieres,
quando miro tus tra, ciones,
la linea de los Ladrones:
espureo, y bastardo eres,
que a ser mi sangre, no hurtaras

© Biblioteca Nacional de España

à tu Rey la sucession.
Ya veo que eres Ladron,
pero no de los Gueuaras;
y assi resueluete presto,
mi opinion has de seguir,
ò a mi mano has de morir.

Mar. Mira, señor.

Empuña la espada Don Ramon, y sale el Rey Don Sancho, y acompañamiento.

San. Que es aquesto,
Don Ramon? como empuñais
la espada, a lo que colijo,
con Don Martin vuestro hijo?

Ra. En esso mirando estais
mi razon, y su malicia,
pues caso impossible fuera,
que vn padre a vn hijo ofendiera,
sino tuuiera justicia.

San. En mi Palacio, es error
de hombre poco cuerdo, y sabio,
querer vengar vn agrauio.

Ra. Aqui he hallado al ofensor;
y de hombres como yo, piensa,
sin culpar mi ardiente furia,
que donde encuentran la injuria,
han de castigar la ofensa.

San. Yo soy tu Rey, y en rigor
este agrauio, este despecho
a mi persona se ha hecho:

Ra. Don Pedro, el Rey mi señor,
el que ya reynò en Nauarra
y a falta suya, primero
ha de reynar su heredero.
La Reyna honesta, y biçarra
Doña Elvira en cinta queda;
con que tenemos presente
en la luz de aquel Oriente
al que esta Corona hereda:
Este derecho es muy llano,
y yo en tu grandeza fundo,
que no has de ser el segundo;
que al sucessor de tu hermano,
con publica aclamacion
jure a sus plantas rendido
el omenage deuido;
pues tu sangre.

San. Don Ramon,
baste ya tanta ossadia:
Nauarra por justa ley
me ha jurado por su Rey;
aquesta Corona es mia.
Muriò mi hermano mayor,
sin dexarnos heredero;
luego a todos me prefiero;
no quedando sucessor;
La Reyna quiere fundar,
fingiendo aquesse accidente,
con vn engaño aparente,
el derecho de reynar;
pues ay bastantes testigos,
de que finge con engaño
esta cautela en mi daño.
Don Ramon, seamos amigos;
que estimo vuestra persona,
y de vos fiar espero,
como a Ministro primero,
el peso de mi Corona.
Y porque vuestro valor
adquiera el premio bastante,
del Reyno os hago Almirante;
y Mayordomo mayor.
Parece que no estimais
las mercedes que os he hecho?

Ra. No me dexan satisfecho
los honores que me dais,
y essa condicion biçarra
guardadla para adelante,
que no le toca a vn Infante
dar los puestos de Nauarra.

San. Vuestro Rey soy.

Ra. Esso ignora
mi lealtad, si me apurais;
puede ser que lo seais,

© Biblioteca Nacional de España

pero no lo sois agora.
San. Viue Dios, loco, atreuido.
Ra. Vuestra Alteza mire bien
como ha de tratar a quien
tan Grande por si ha nacido;
que de vos abaxo soy
el mayor por justa ley,
y aun no sufriera a mi Rey
lo que escuchando os estoy.
San. La mano me has de besar,
viejo, loco, necio, y vano.
Ra. Como he de besar la mano
de quien intenta borrar
el blason esclarecido
de la Casa de Gueuera?
Y pues mi afrenta repara;
que vengarme no he podido,
tomando satisfacion
deste agrauio, pues es llano,
que eres de mi Rey hermano,
me passaré al de Aragon.
Y pues mi zelo me abona,
y mi lealtad se eterniza,
oy se desnaturaliza
de Nauarra mi persona.
Dexar a mi padre quiero,
pues me ha tratado tan mal;
y quexoso, aunque leal,
buscaré Rey Estrangero,
que estime la sangre mia.
Y tu Don Sancho, repara,
que has ofendido a vn Gueuara,
y reynas con tirania. *Vase.*
San. Prendedle.
Mar. Señor.
Sanch. En vano
intentais templarme agora.
Sale la Reyna Doña Elvira vestida de luto.
El. Que es aquesto? *Cri.* Gran señora,
nuestro Rey. *Elv.* Calla villano,
Caualleros de Nauarra,
cuyos blasones antiguos,
en repetidos anales
la fama publica a gritos,
cuyos nobles ascendientes,
ya en marciales desafios,
y ya en campales batallas,
que no sepulta el olvido,
ni desluze la memoria,
dieron al tiempo motiuo
para fixar en sus triunfos
la eternidad de los siglos.
Doña Elvira, vuestra Reyna,
os habla; atended, amigos,
fieles vassallos, y dadle
los ojos, y los oidos
a mi voz, y mi semblante:
porque podais compassiuos
ver mi razon en mi quexa,
y escucheis a vn tiempo mismo,
que como muger os ruego,
y como Reyna os animo.
Que causa teneis, vassallos?
que pretexto? que motiuo
a vna sinrazon os mueue,
y os alienta vn precipicio?
Vuestro legitimo Rey
Don Pedro, y esposo mio,
en mi no os dexa la rama,
y el fruto esperando opimo
del tronco Real de Nauarra?
En el Oriente natiuo
de mis entrañas, no veis
que duerme con rayos tibios
el Sol de aquesta Corona?
Presto nacerà benigno
iris de Paz, que os anuncie
con resplandores mas finos
mil dichosas influencias,
iman que labre el impio
azero de vuestros pechos,
cariñoso, y atractiuo.
Y quando el hado permita,

© Biblioteca Nacional de España

que este animado Narciso,
que estais esperando, sea
aborto del pecho mio;
bien que de parte del Cielo
lo contrario os vaticino.
Entonçes podrà Don Sancho
llegar al Regio dominio,
que le toca por herencia
de su hermano, y dueño mio?
Si es hembra, el infante es moço,
espere constante, y fino
gozar en dulce himeneo
sus braços, y sus cariños.
Siendo esto assi, como aleues
intentais (tiemblo al dezirlo)
anteponer vn vassallo
al derecho conocido
de vn legitimo heredero?
Como sin ley, sin auiso
le aclamais por Rey, teniendo
Rey a quien toca el dominio
de aquesta Corona? como
borrais el blason antiguo
de la lealtad de Nauarra?
Y como el Cielo propicio
a mi razon, no permite,
que dexando al laurel viuo
para timbre de su dueño,
fulmine vn rayo atreuido
la cabeça que le vsurpa?
dando en exemplares viuos,
satisfacion a mi agrauio,
a la traycion vn castigo,
à la sedicion vn miedo,
y vn escarmiento al delito?
Pero mal digo; vassallos,
no con iras os intimo
la vengança de mi ofensa,
con lagrimas, con suspiros,
que de las penas del alma
son los mejores indicios,
os ruego, os mando, os protesto,
que ampareis vn desvalido
Rey infeliz, y inocente,
á quien los hados esquiuos,
antes de nacer baldonan.
Mi coraçon adiuino,
os ofrece, os assegura
con dichosos vaticinios,
que es varon, y que ha de ser
vn Principe esclarecido,
gloria, y honor de Nauarra.
Me parece que le miro
sobre el Andaluz bridon
blandiendo el errado pino,
y embraçando el fuerte escudo,
ser assombro, y ser prodigio
de los Reyes comarcanos,
y los Moros fronterizos.
Dentro del boton fragante,
que flor no ha reconocido,
el beneficio del Sol,
que con sus rayos diuinos
la despliega, y la corona?
Que fiera faltò al gemido
del hijuelo, que la llama,
y por natural instinto,
no le abriga, y le sustenta?
Que bruto diamante fino
con sangre, no se enternece
al duro afan repetido
del buril con que le labra?
Luego si lo sensitiuo,
y vegetable; vassallos,
os dan exemplos tan viuos
de lealtad, y de fineza;
porque ciegos, y remissos,
negais el fiel omenaje,
que justamente preuino
naturaleza a los Reyes?
Bolued por vosotros mismos,
aclamando a vuestro Rey,
y al pundonor claro, y limpio
de vuestra lealtad, no borre

© Biblioteca Nacional de España

el vano pretexto indigno
del bien comun de la patria;
pues su bien mayor ha sido,
que la rija quien la hereda.
Y con blasonar tan inuicto
dareis motiuo a la fama,
dareis al tiempo motiuo,
para que el clarin, y el bronce,
vno errante, y otro fixo,
ya en repetidos acentos,
ya en caracteres escritos,
sin lengua, y con voz divulgan,
que leales, que benignos
dais la Corona a su dueño,
y amparais à vn desvalido.
Su. Aunque tan injusta quexa
pudiera darle motiuo
a mi indignacion, no quiero
faltar agora al deuido
respeto, que os reconozco
por muger, y que lo ha sido
de mi hermano: esta Corona
por derecho sucessiuo,
que nadie ignora, me toca
como hermano, y como a hijo
de los dos vltimos Reyes,
que tuuieron su dominio.
Y confessando primero,
que es respetaros preciso
por hija, y muger de Reyes,
os advierto, y notifico,
que con vanas apariencias;
y con pretextos fingidos
no altereis el Reyno, siendo
sediciosa en mi seruicio.
Elv. Como, aleuoso Don Sancho,
tan grossero, y atreuido
buelves a tu Rey la espalda?
Como el Cielo vengatiuo
no castiga? *Buelue Don Sancho.*
San. Doña Elvira,
estas palabras me han dicho
vuestro arrojo, y mi paciencia;
pero es forçoso advertiros,
que aunque para detener
a mi vengança el castigo,
sois muger, y fuiste Reyna;
yo soy Rey, harto os he dicho. *Vase.*
Elv. Oye, espera, muerta quedo:
Conde Don Martin, amigo,
bolved por mi en esta afrenta.
Mar. Perdonad, que no os assisto,
que me està esperando el Rey. *Vase.*
Elv. Vos, heroyco Don Ramiro,
gran Canciller de Nauarra,
amparad el honor mio,
socorred a vn inocente.
Ra. Yo bien quisiera seruiros,
pero mi Rey es primero. *Vase.*
Elv. Assi os vais? que los gemidos
de vna infelize muger
no os mueuen? ha como os miro
a la sinrazon tan promptos,
y a la razon tan remissos!
Pediré al Cielo vengança,
romperé el ayre a suspiros,
poblaré a vozes la tierra;
y pues me falta el auxilio
de los hombres, a las fieras,
a las peñas, a los riscos
apelaré deste agrauio,
para que compadecidos
de mi pena. *Sale vn criado.*
Cria. Gran señora,
haye luego deste sitio,
porque vienen a prenderte,
y es cierto, segun me dixo
vn criado del Infante,
su parcial, y amigo mio,
que han de quitarte la vida;
Y assi leal, y compassiuo,
aunque la mia auenture,
vengo a darte aqueste auiso:
no te detengas, que aguardas?

© Biblioteca Nacional de España

Elv. Mucho tu lealtad estimo:
echò mi fortuna el resto;
mas por donde este peligro
podré euitar? *Cri.* Cõ aquesta llaue
abriré este postigo
del jardin, que sale al parque,
y te pondré en el camino,
del valle de Miraflor,
y en él te daràn abrigo
los montes de Peñalon.
Desde alli con mas auiso
a Francia puedes passarte,
ò Aragon. *Elv.* A queste anillo,
en señal de agradecida,
recibe. *Cri.* Yo le recibo
por timbre de mi lealtad.
Elv. Vamos, pues:
hados impios,
tened lastima de mi. *Cri.* Grãdolor!
Elv. Fuerte martirio!
Cri. Ampare el Cielo tu vida.
Elv. Valedme Cielos Diuinos.

Vanse, y Sale Gilote y Pasquala de villanos.

Pasq. Gilote ingrato, que assi
me traes por el valle a ciegas,
y desde que no me ruegas
me estò muriendo por ti.
De Miraflor he salido
siguiendote, donde vàs?
de que tan confuso estàs?
que tienes? quien te ha ofendido,
mi Gilote? *Gil.* Aqueste enfado
nace, para darme enojos,
de que eres alegre de ojos.
Pasq. Sin causa te has enojado,
que no tengo culpa yo,
de que ellos fuessen assi,
tengo de echar por aì
los ojos que Dios me diò?
Gil. La figura no me inquieta
de tus ojos baylarines,
sino que a todo te incrines,
pues la musa del Poeta,
la insignia del Capitan,
del Medico las sangrias,
del Barbero las folias,
el tono del Sacristan,
del Hetrador el martillo,
la pluma del Escriuano,
la lança del Cirujano,
y el clamor del Monacillo:
Todo te agrada de modo,
que sin penas, ni conflitos,
con essos ojos malditos
quieres tragartelo todo.
Pasq. Desde que à la Corte vàs
andas malicioso, y creo,
segun discreto te veo,
que allà enquillotrado estàs:
Ha te ha parecido bien
alguna dama de aquellas
a fuerça del arte bellas?
Gil. Mal juego las que me amen,
dexa essos varios assumptos,
que en la Corte, mi Pasquala,
ninguna a tu pie se iguala,
porque calças treze puntos.
Y pues los dos mos queremos,
aunque por diuersos modos,
tu los quieres bien a todos,
mijor es que nos casemos,
que assi mis locas porfias
cessaràn, sin este abuso,
y seré marido al vso,
no mirando en niñerias.
Pasq. Doña Branca mi señora,
Condesa de Miraflor,
flecha diuina de amor,
del Cielo brillante Aurora,
bello humano Serafin
de hermosura, y discrecion.
nuera del gran Don Ramon,
y esposa de Don Martin.

© Biblioteca Nacional de España

Muger: que aũque mas le importe,
siendo en sus ojos auara,
ni al Rey viò jamàs la cara,
ni jamàs entrò en la Corte,
pues viue en aquesta Aldea
contenta, alegre, y vfana,
burlando la pompa vana
de quien la Corte desea.
Oy cumple años, y ha trazado
salir con sus Labradores
à darles vida à las flores,
y a dar matizes al Prado.
A este sitio ha de venir,
porque el Puebro muy llocido,
vn bayle le ha preuenido,
y le podemos pedir,
que mos despose a los dos,
y que el Cura, sin ninguna
dilacion, de la tribuna
mos eche en gracia de Dios.

Gritan dentro.

Mas ya llegan sin tardança,
pues las vozes escuchamos,
en la dança mos metamos.

Gil. Metamonos en la daça.

Sale Blanca con muletilla, y plumas, y Iuana sriada, y bayle de Labradores al son de la musica.

Mus. Que si linda era la berbena,
mas linda era Blanca bella;
que si linda es la alvahaca,
mas bella es la bella Blanca.
El Prado gentil *Crazados.*
mas galas le deue:
a su pie de nieue,
que al Mayo, ni Abril,
porque flores mil
produce su huella.

Iua. Que si linda era la berbena;
los daños del tiempo estraños,
con carrera tan medida,
coronan tu edad florida,
que aun no son veinte los años.

Cant. Celebren tus años
los propios, y estraños,
sin los desengaños,
que dà el tiempo locos;
porque siendo tus años tan pocos;
lisonja es el numero, y no ay malos años.

Pasq. O, vna alegria, *Con la suya.*
y nueuos matizes,
tus años felizes
los numere el dia.

Cant. Y el tiempo se buelua atràs;
castigando su locura,
porque solo en tu hermosura
no es defecto vn año mas.

Cara a cara.

Gil. Quiera Dios te vea
en esta campiña
tan linda, y tan niña;
quando suegra seas.

Cant. Y sean tan felizes
tus años tiernos,
que aunque passen los dias;
no llegue el tiempo.

Retiranse atràs.

Bla. Yo os agradezco, Zagales,
la fee de vuestro deseo,
y el sencillo amor que veo
en vuestros pechos leales.
Dichosa yo, que he logrado
en tan pacifico norte,
sin los riesgos de la Corte,
gozar vn seguro estado,
donde sin ver la importuna
ambicion que en todos lidia;
ni me atormenta la embidia,
ni me aflige la fortuna.
Mas precio, con elegante
estilo, verme seruida,
festejada, y assistida
de mi familia abundante;

© Biblioteca Nacional de España

y ver en aquessos prados
al despuntar la mañana,
fingirme golfos de lana
las ondas de mis ganados.
Mas precio verme querida
de Don Martin de Gueuara,
mi esposo, sin que la auara
suerte los braços me impida,
y sin dudas, ni recelos,
que en la Corte son mayores,
gozar tan castos amores,
sin la prision de los zelos.
Que el culto que dan las leyes,
con ritos magestuosos,
con Palacios suntuosos,
a los Principes y Reyes.
Y aunque tan gustosa viuo,
en mi Estado retirada,
de mis vassallos amada,
alguna pena recibo,
de ver ausente a mi esposo,
que a las Cortes fue llamado,
despues del fin desdichado
del Rey, y serà forçoso,
que en ella se halle en persona,
hasta auerguar mejor,
quien ha de ser successor
desta inuencible Corona,
y a la competencia graue
de Don Sancho, y Doña Elvira,
sabeis todos *Iuan*. Y se admira
el mundo, porque lo sabe,
de ver la passion tan loca,
con que el vulgo lisongero
haze al Infante heredero.

Bla. Esso Iuana, no nos toca
a las mugeres. *Iuan*. Repara
en que suelen las mugeres,
no errarem sus procederes.

Bla. Esta fuente pura, y clara,
con su cristal nos combida
aqueste sitio florido
alfombra nos ha texido:
sentaos todos, por mi vida,

Gil. Esse conjuro, señora,
nos obliga sin porfias
a tales descortesias.

Sientanse todos, y Blanca enmedio, y Gilote junto a ella.

Bla. A quien me acertare agora
esta enigma, le darè
vn vestido. *Iuan*. Ya le espero.

Bla. Assi diuertirme quiero.

Gil. Desta vez me vestirè.

Bla. Quien es aquel animal,
hijo adoctiuo del viento,
que dexando su elemento,
viue en la duda inmortal?
ciego al bien, y lince al mal,
obra vnos mismos efectos,
en diferentes conceptos,
y tanto con él se implican:
que los necios la publican,
y lo callan los discretos?

Gil. No es hijo del viento? *Bla*. Si.

Gil. No tiene efectos contrarios?

Bla. Tambiẽ. *Gil*. Y cõ modos varios,
no anda de aqui para ll?

Bla. Assi es. *Gil*. Pues sin interés,
desta vez salgo llocido,
me puede dar el vestido,
porque yo no sé lo que es.

Bla. Diga Pasquala.

Gil. Señores,
para que tien de dezilla,
si yo he acertado? el almilla.

Sale Laure villano.

Lau. Piadosos labradores,
y tu hermosa Doña Blanca,
que eres por justo derecho
Condesa de Miraflor,
destos contornos amenos
dueño absoluto, y señora
de los coraçones nuestros,

© Biblioteca Nacional de España

oìd, escuchadme todos
el mas estraño, mas nueuo
sucesso que han referido
las nouelas, y los versos.
Esta tarde, quando el Sol
con mas ardientes reflexos,
doraua peñas, y flores,
con el rebaño grosero
de mis cabras sali al monte;
y passando aquel repecho,
llegué a la florida margen
del arroyo del Enebro,
que al monte de Peñalon,
con poco cristal sereno
laua las plantas soberuias.
Y apenas alli resuelvo
apacentar mi ganado,
quando vn profundo lamento
derepente me acobarda;
bueluo los ojos, y veo
vna afligida muger,
que arrimada à vn tronco seco,
con mil estremos torcia
sus manos, dandole al viento
mil sollozos, y suspiros.
Llego compassiuo a tiempo,
que con vn gemido ronco,
à la yerva en sangre embuelto,
diò vn infante tan hermoso,
que compadecido el Cielo,
librò en mi amparo su vida;
pues entre mis braços tiernos
le recibo, y le acomodo,
y a su infeliz madre ofrezco
mi alvergue, à que me responde,
cubierto el rostro de vn velo:
Piadoso pastor, a quien
el honor, y vida deuo,
esse infeliz inocente,
a quien los hados seueros
dàn cuna en aqueste monte,
es noble, agora no puedo
referirte de mi historia,
porque me amenaza vn riesgo
los sucessos prodigiosos,
compadecido a mi ruego
le cria; essa esmeralda
serà seña, que algun tiempo
mi obligacion reconozca;
y porque no me echen menos
mis padres, quedate a Dios,
y dexando atràs el viento,
sin aguardar mi respuesta
se entrò por lo mas espeso.
Abrigado en mi capote,
en aquel tronco grossero,
està el inocente niño,
vuestro es, señora, el empeño;
socorredle, y amparadle.

Bla. De bronce tuuiera el pecho,
sino amparara su vida,
acudamos todos presto:
vamos amigos.

Vanse y dizen dentro.

Dentro Ataja
del valle, y del monte a vn tiempo
las veredas, y caminos,
pues por esta senda es cierto,
que la auemos de encontrar.

Sale Don Ramon assustado.

Ra. Huyendo el enojo fiero
de Don Sancho, a estas montañas
me trae mi lealtad, y zelo
à ampararme de sus iras.
De sus guardas, y monteros
son las vozes que se escuchan,
àzia aqui suenan los ecos:
socorred, Cielos piadosos,
a vn infeliz Cauallero;
que en su lealtad eterniza
su fama; mas que lamento
triste percibe mi oido?

Dentro la Reyna.

Rey. Ay de mi! que sin remedio

© Biblioteca Nacional de España

muero en lugar tan oculto.
Ram. O es ilusion del deseo,
que el eco forma en mi oìdo,
ù desta voz los acentos,
conozco; voz que me alteras,
y compadeces a vn tiempo,
pues ignoro donde asistes,
dile a tu infelice dueño,
que en este sitio le aguardo.
Sale la Reyna.
Reyn. Generoso Cauallero,
vna infelice muger,
fia a vuestro noble esfuerço
su vida, que es lo que miro?
Don Ramon. *Ra.* Que es lo q̃ veo?
Reyna, y señora. *Reyn.* Ay de mi!
Ram. Como en lugar tan secreto,
tan remoto, y apartado,
a pie, sola, y sin aliento,
y sin vos os ven mis dudas?
Re. No es tiẽpo, ay de mi! no es tiẽpo
de contarte mis desdichas,
quando en el monte diuersos
soldados me andan buscando:
Basta dezirte, que viendo
los rigores de Don Sancho,
di a luz vn Infante bello
al pie de vna bronca encina,
que por permission del cielo,
entregué a vn pastor.
Dent. Seguidlos, matadlos.
Reyn. Pero estos ecos
nuestro riesgo nos auisan;
ay de mi! *Ram.* Tened aliento,
porque estando Don Ramon
de Gueuara al lado vuestro,
estais segura de todos.
Reyn. De vuestra lealtad lo creo:
Ram. Y pues me toca ampararos,
y deste monte lo espeso
mil vezes he penetrado,
en el robusto, y honesto
exercicio de la caza;
sin que de mi pie ligero,
ni de mi vista se encubran
sus mas intrincados senos.
Mis passos seguid, que os juro
por la fé de Cauallero,
puesta la mano en la espada,
que ha sido rayo de azero,
defenderos, y ampararos
de aquel tirano soberuio,
que os vsurpa la Corona,
y boluer por el derecho
de mi Rey, hasta morir,
y juntamente os ofrezco
del tiempo que os acompañé,
que halleis en mi noble pecho,
como padre los cariños,
como vassallo el respecto.
Reyn. Hà Don Ramon de Gueuara!
quando ha de pagar mi afecto
esta fineza? *Ram.* Seguidme,
que yo os pago lo que os deuo;
pues cumplo mi obligacion.
Rey. A vuestro lado no temo,
padre, mi aduersa fortuna.
Ram Bien esse nombre os merezco.
Reyn. Bolued por vn inocente.
Ram. Para todo tengo esfuerço,
Reyn. Vamos, y el cielo permita.
Ram. Vamos, y permita el cielo.
Los dos. Que la Reyna, y Don Ramon,
con la razon, y el azero,
restituyan la Corona
al hijo del Rey Don Pedro.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Pasquala huyendo de Gilote, que viene tras ella con vn garrote.

Gil. Desta vez, Pasquala ingrata,
tengo de acabar con vos,
fuere digo. *Pas.* Aqui de Dios,
que mi marido me mata.

© Biblioteca Nacional de España

Gil. A mis manos morireis,
que os vea yo desollada?
Pas. Porque Gilote? *Gil.* Por nada;
escochadme, y lo sabreis:
Yo Pasquala, por mi daño,
pienso bien lo sabe Dios,
que me desposé con vos,
estas yeruas hizo vu año
erais muger muy honrada,
y tan fecunda veniste,
que vn muchacho me paristé
a tres meses de casada.
Y aunque de vos, con gran maña
que era mi traslado oi,
dize, que se parece a mi,
como vn hueuo a vna castaña.
Ningun hombre criò Dios
horrible por varios modos,
que os paaezca mal, pues todos
hallan su disculpa en vos.
Ser piadosa demasiado
es costumbre vuessa ya,
pues nadie vn pellizco os dà,
que vaya desconsolado.
Y me està mal, assi viua,
quando yo lo he menestes
para mi gasto tener
muger tan caritatiua.
Aunque pidais confession,
serà cansaros moger:
y assi bien podeis hazer
vn Acto de Contricion.
Pas. Yo hazerte traycion? desuia,
jumento, mal te haga Dios.
Gil Pues es nouedad en vos
pegarmela cada dia?
Quinze años, ò estoy borracho;
pienso que haze por aora,
que Branca nuessa señora
cria en su casa vn mochacho;
que naciò en el campo enfin,
à quien regala, y mantiene,
pues como ella hijos no tiene
de su esposo Don Martin,
tanto en quererle porfia,
que tal amor no se viò
en el mundo. *Pas.* Como yo;
que le adora el alma mia.
Gil. Cada dia mas, y mas
le quiere con tanto excesso;
que con sus alas trauiesso
ha salido vn Barrabàs.
No ay en el valle Aldeana
vraña, mansa, ò cruel,
que no se muera por él,
y vos sos la Capitana.
En la lucha marauillas
haze, y crueles destroços;
y a los mas robustos moços
les haze dar de costillas.
Pas. Pues, Gilote, aqui de Dios;
yo que tengo, di, que ver
con la fuerça? *Gil.* Esto es temer;
que os rinda Pasquala a vos.
Pasq. O malas landres os den.
Gil. Pues como sin embaraço
le disteis oy vn abraço?
Pasq. Mal fuego me queme, amen;
Gilote, sino has soñado
esse enredo, essa quimera.
Gil. Yo el abraço no sintiera;
solo senti lo apretado,
pues puerca de viles tratos
avra como yo otros dos?
quando merecistes vos
de desalçarme los çapatos?
parece mucho pringaros,
por cosa deste jaez. *Pas.* Marido;
Gil Por esta vez,
no haré mas que desollaros:
ya vuessas mañas entiendo.
Pas. Assi pagais mi lealtad?
mentis, esta es la verdad.
Sale Alfonso muchacho de villano.

© Biblioteca Nacional de España

Alf. Siempre aueis de estar riñendo?
abraconle luego aqui.
Pas. Malaya quien tal hiziere.
Gil. Ya yo sé lo que ella quiere,
abrace'la este por mi.
Pas. Que diga vn tonto insolente,
que ha mil años que so mala.
Gil. Yo solo he dicho Pasquala,
que quereis bien al presente.
Alf. Gilote, con el arado
vete al momento al rastrojo,
que yo aplacaré su enojo.
Gil. Pues con esso està acabado.
Alf. Y ne aya en aquesto mas.
Gil. Esso es lo que ella queria,
buena quedas honra mia;
luego me la pagaràs. *Vase.*
Alf. Tu del ganado a la gente
puedes lleuar de comer.
Pas. En fin, yo me he de atreuer?
dando estò diente con diente,
Alfonso ingrato, y cruel,
que sin que a mi me aproueche,
mas branco eres que la leche,
y mas rubio que la miel.
Por tus ojos mil cosquillas
bullen en mi corazon,
por tus manos de algodon,
y tu cara de natillas:
hecha estò por ti vna criua,
y por esso estò tan braua.
Alf. Esto solo le faltaua
a mi condicion altiua.
Pas. Pardiobre, que aunque te aburra,
de mi boca lo labràs:
sabe que te quiero mas,
que a mi pollino, y mi burra,
solos estamos los dos.
Alf. Su simpleza me entretiene.
Pas. Pero alli mussama viene,
a Dios mi Alfonsico.
Alf. A Dios. *Blan.* Alfonso,
tu a qui? *Alf.* Señora,
no en vano se alegra el dia,
porque ya le parecia,
que se tardaua el Aurora.
No en vano en nueuos primores
este prado reuerdece,
pues con vuestra vista crece
el imperio de las flores.
No en vano esta fuente pura
desperdicia su raudal,
y con lenguas de cristal
encarece tu hermosura,
no en vano. *Blan* Quien te enseñò,
Alfonso, a ser cortesano?
Alf. Aunque al cielo soberano
tan poco mi ser deuiò,
que en esse monte naci,
sin que imagine hasta aora,
mas de que a vos grande señora,
honra, vida, y ser deuì.
Y aunque siempre entre Pastores
me crié de alli adelante,
tengo vn natural distante
de los demàs labradores.
Segun esto que os desvela,
no son mis discursos vanos,
que para hazer cortesanos
vuestra casa es buena escuela.
Blan. Ay, Alfonso, lo cierto es,
que me deues mucho agrado,
que en efecto te he criado.
Alf. Dexame besar tus pies,
y del suelo no he de alçarme,
sin que agora me concedas
vna merced. *Blan.* Que te tardas?
Alf. Saber, señora, quisiera. *Blan.* Que?
Alf. Quienes fueron mis padres?
porque este consuelo tenga,
vn exposito del hado.
Blan. Alfonso, en essa materia
no me hables mas, solo aduierte,
que si tu noble no fueras

© Biblioteca Nacional de España

no te quisiera yo tanto:
Cielos, dissuadirle es fuerça
de su humilde nacimiento.
Alf. Vn labrador desta Aldea
me dio este anillo. *Blan.* Bien dizes,
essa sin duda es la seña,
de que es verdad lo que dixo.
Alf. Quando estas señales muestran,
el coraçon en el pecho
a vozes me lo confiessa.
Blan. Y dexando aquesto a vn lado,
sabe que he tenido nueua
de mi esposo Don Martin,
que auiendo ajustado treguas
con Francia, y Castilla, escriue,
como oy a la Corte llega,
y que al punto vendrà a verme:
Yo, como ha sido su ausencia
tan prolija, quise, Alfonso,
hazer por él la fineza
de salir a recibirle
a esta fuente, pues es fuerça,
que viniendo de la Corte,
por este camino venga.
Y como, yo, Alfonso, nunca
he salido de Aldea,
ni al Rey Don Sancho conozco,
aunque a mis oidos llega,
que quiere a mi esposo tanto,
que vn alma en los dos alienta:
tantas ausencias me matan.
Alf. Yo fio, que a tu presencia,
Don Martin, mi señor, oy
con salud, y gusto venga.
Bla. Y en que, Alfonso, te entretienes
estos dias? *Alf.* Mi tarea
mas repetida es la caça.
En la intrincada maleza
de esse monte me diuierto,
corriendo vna, y otra senda;
porque vn infeliz, a quien
persigue tanto su estrella,
solo es bien que comunique
con aues, troncos, y fieras.
Y lo que al monte, señora,
mas de ordinario me lleua,
es, que han visto en él, segun
algunos pastores cuentan,
dos salvages, ò dos monstruos
de extraordinaria fiereza,
de toscas pieles vestidos,
y aun dizen, que el Rey intenta
venir a ver los prodigios,
que aquestos montes encierra.
Y sabe el Cielo, señora,
que yo en contrarlos quisiera,
solo para hazer con ellos
vn presente a tu belleza.
Bla. Precioso estàs; pues tu, Alfonso,
que has de hazer si los encuentras?
Alf. Mal conoces mi valor;
con vna espadilla vieja
que tengo, no temo al mundo.
Dent. Al monte, al valle, à la senda.
Alf. Quedate à Dios, que sin duda
andan buscando las fieras,
y yo quiero ver si puedo
hazer, que despojos sean
de tus plantas. *Vase.*
Iua. Señora,
sin duda que ay mas nobleza
en él de la que presumes:
bien merece que le quieras.
Sale el Rey de caça con venablo, y Don Ramiro.
San. De mis Monteros perdido,
y de la seu fatigado,
hasta este sitio he llegado,
ciego, cansado, y rendido.
Ra. A este lado dizen que
se mira vna clara fuente.
San. En su apacible corriente
mi fatiga aliuiaré.
Bla. Ay Iuana! segun infiero,

© Biblioteca Nacional de España

vn hombre viene àzia aqui.
Sa. Dos mugeres miro alli,
dellas informarme quiero.
Bla. El passo, Iuana, apresura.
Sa. Sabreisme dezir las dos,
adonde: valgame Dios,
que peregrina hermosura!
vna fuente està? ay enojos,
distinta sed os prouoca!
todo el fuego de la boca
se me ha passado a los ojos.
Bla. Sigueme, Iuana. *Sa.* Yo muero!
no me respondeis, señora?
Bla. Esta es la fuente, y agora
quedaos con Dios, Cauallero.
San. Esperad, porque son cosas
de fabulas, ò quimeras,
que venga a caça de fieras,
y solo la halle de hermosas.
No teneis, señora, vos,
para que este aliuio os deua,
alguna cosa en que beba?
Bla. Ninguna aqui de las dos
es en preuenciones diestra,
y assi podeis, Cortesano,
beber. *San.* Con que?
Bla. Con la mano.
San. Si dixeras con la vuestra,
ciego llegara al raudal,
logrando en dichosos fines,
beber agua de jazmines
en vn vaso de cristal:
assi el bolcan que respiro
algun aliuio tendrà.
Al besarla la mano, la retire, y sale Don Martin, y velo.
Mar. Aqui me han dicho que està;
mas Cielos, que es lo que miro!
Señor, vuestra Magestad?
Bla. Sin alma estoy, ay de mi!
el Rey es. *Mar.* Tan solo aqui,
en la muda soledad
deste prado? *San.* Don Martin,
vos seais muy bien venido;
aqui estaua diuertido
con aqueste Serafin,
que es discreta, y es hermosa.
Mar. Sospechas, que me quereis?
Advertid que la que veis,
es Doña Blanca mi esposa;
y de hallarla agora aqui
estoy alegre, y vfano,
para que os bese la mano.
San. Su esposa dixo? ay de mi!
vana mi esperança ha sido;
pero todo lo atropella
el amor: vos, Blanca bella,
de verla pierdo el sentido!
perdonadme, y de vos fio,
que por vos, y por muger,
del mayor amigo mio
os estimo, como es justo.
Bla. Y yo a tus pies, gran señor,
agradezco esse fauor:
aun no estoy en mi del susto! *Ap.*
Y agora, porque es ya tarde,
licencia me aueis de dar,
que està lexos el lugar.
San. Id con Dios.
Bla. El Cielo os guarde: *Ap.*
muerta voy!
Haziendo reuerencia se vàn Blanca, y Iuana.
San. Vos, Don Martin,
muy presto aueis despachado.
Mae. Ya queda todo ajustado.
San. Como yendo vos, en fin.
Mar. En su ambicion cauteloso
se aumenta mas mi cuidado.
Sa. No sabreis quãto me he holgado
de conocer vuestra esposa.
Mar. Es intratable, señor,
no ay quien poderoso sea
a sacarla de la Aldea;

© Biblioteca Nacional de España

à sacarla de la Aldea.

San. Esto ha de ser, vença amor: *Ap.*
de que sirve, suerte ingrata,
mi poder, si tanto peno?
yo alcançaré este veneno,
que tan escondido mata.
Don Martin, solo de vos
fiara agora mi labio
vn negocio.

Mar Y a me agravio
de que lo dudeis, por Dios,
pues nacì para seruiros.

San. Aunque en aquesta ocasion
vengais cansado, à Aragon
mañana aueis de partiros.
Con su Infanta concertado
tengo ya mi casamiento,
y solo yendo vos, siento,
que quedarà efetuado.
Esta materia de vos
fio, descansad, y luego
cerrado os daràn vn pliego;
vedme mañana, y a Dios.

Vase el Rey, y Don Ramiro.

Mar A quien en el mundo, Cielos,
avrà sucedido, a quien,
perder en solo vn instante
tantos siglos de placer?
Valgame Dios! si fue engaño
lo que vi, y lo que escuché?
mas pues no muero, sin duda,
que engaño deuiò de ser.
Don Sancho, que le ha deuido
a mi lealtad, y a mi fee
tener el Cetro en la mano,
y en las sienes el laurel,
puede ofenderme? Ha tirana
imaginacion cruel!
que despierta para el mal,
que dormida para el bien
te halla vn infeliz! y Blanca,
que dueño del alma es,
cuya honestidad empaña
a esse puro rosicler
del Sol, puedo imaginar,
que con traycion, y doblez
falte a su sangre, y escuche
las persuasiones del Rey?
Si, que lo han visto mis ojos;
mil vezes mal aya, amen,
vn sentido, que aunque dizen,
que el mejor de todos es,
y el principal, en el mundo
ay tantos ciegos por él;
O sino digalo yo,
pues ay ocasion en que,
para no ver su desdicha,
mas vale cegar, que ver.
Pero a la razon boluamos,
sospechas, no puede ser,
que el Rey no conoce a Blanca;
pues nunca a la Corte fue,
ni de la Aldea ha salido;
y no pudo acaso ser,
el que imagino delito?
concluyente razon es.
Pero acabar de llegar
de ajustar, y disponer
pazes con Francia, y Castilla,
y sin dar treguas el Rey
a mi cansancio, mandarme,
que Aragon vaya? ò que bien,
entre mis dudas, aquesta
me aprieta mas el cordel!
Y assi, pues vn leue indicio,
en qualquier hombre de bien
pesa tanto, mis sospechas
he de apurar de vna vez.
Y pues me han de dar vn pliego,
mañana me partiré
de la Corte, y a la noche
pienso a mi casa boluer,
y con la llave maestra
que tengo, en ella entraré

© Biblioteca Nacional de España

à ser muda centinela
de mi honor; porque aunque sé,
que el Rey no quiere ofenderme,
y que mi esposa es quien es;
son muy fuertes enemigos
la hermosura, y el poder.

Vase, y viene baxando la Reyna Doña Elvira vestida de pieles por la ladera de un monte.

Reyn. Injusta estrella mia,
que solo para mi no eres piadosa,
quando ha de ser el dia
que acabes con mi vida lastimosa;
pues me veo desuerte,
que alivio fuera para mi la muerte?
Tres lustros ha, que en las ocultas breñas
deste monte, à mis quexas compassiuo,
racional tronco destas rudas peñas,
sin libertad, y sin paciencia viuo,
que aunque por duras de piedad carecen;
à mi continuo llanto se enternecen.
Quando miro el estado que he tenido,
me parece ilusion, ò fantasia;
pues a quien en el mundo ha sucedido
perder en solo vn dia,
solo porque su estrella lo ocasiona,
marido, libertad, hijo, y Corona?
Ay dulce prenda amada!
donde estàs, que no vés esta afligida
madre, tan desdichada,
que dexandote a ti, dexo la vida?
si eres muerto, veré sin duda alguna
el vltimo rigor mi fortuna.
Desde que en esse prado
naciste a los afanes de vn gemido,
dexandote a vn Zagal encomendado,
de ti noticia alguna no he tenido;
oy parece que fue, que en mis clamores
aun me duran tan viuos los dolores.
Apartado del trato de las gentes
yo, y Don Ramon, à quien por padre estimo,
viuimos en dos cuevas diferentes,
que al frio, y al calor sirven de arrimo,
que hasta las peñas rudas

no

© Biblioteca Nacional de España

no estàn del todo de piedad desnudas.
Aqui a las claras fuentes,
aquien mengua el cristal el seco Estio,
aumentadas corrientes
con el liquido humor del llanto mio,
digo a vn arbol mi pena, y él parece,
que mouiendo las hojas, lo encarece.
Las aues aqui y fieras,
que en dura oposicion entre si luchan,
compassiuas, sertias, y ligeras,
fuera de su costumbre, nos escuchan,
que aun los irracionales
sienten a vezes los injustos males.

Pero ay de mi! a quien refiero
mis angustias, y mis ansias,
si el cielo las està oyendo,
y no quiere remediarlas?
Cansada estoy; la aspereza
desta fragosa montaña
me ha fatigado, y ya siento
lo que Don Ramon se tarda,
que la falta del aliento
me tiene mas desmayada.
Pero que miro! vn villano,
si la vista no me engaña,
viene a qui, esconderme quiero,
pues bien puede ser que trayga
algun sustento que aliuie
tanta fatiga. *Dent. Gil.* Arre parda,
verà el diabro de la burra
lo que brinca, y lo que salta.
Sale. Iò, malos llouos te coman,
que tenga tan malas mañas
esta burra del dimoño,
que por quitame essas pajas,
en sintiendo agua, ò arena,
luego al mimento se cayga;
mal muermo le dé, hasta aqui
se parece a mi Pasquala.
Aora bien, pues he venido
por leña, no serà mala
preuencion la de comer,
que ya las tripas me dançan
en la barriga, y me alegro
de que combidado no aya,
que tengo vn hambre canina!

Llega la Reyna.

Reyn. Pues si esso solo te falta,
ten paciencia, porque yo
vengo à ser tu conuidada.
Gil. Verbum caro factum est.
Reyn. Quien eres?
Gil. Santa Susana,
y las cinco Letanias,
y todo el Credo me valga:
Ay que salvage tan fiero!
Reyn. Hombre, que temes? q estreñas
racional soy, no soy bruto,
daime luego la vianda
que traes contigo, que della
estoy muy necessitada.
Gil. A quest, salvage es hembra,
y si yo doy en sus garras,
no tendrà en mi para vn diente,
y assi es mijor.
Reyn. Que te tardas?
Gil. Escorrir la bola, pues
mas vale saito de mata:
señor monstruo, desta suerte
sabré escapar de sus garras.
Reyn. Espera, villano, aguarda.

© Biblioteca Nacional de España

Al irse huyendo Gilote, sale Don Ramon vestido de pieles con vn tronco y le detiene, y echale a rodar.

Ra. De que dàs vozes? detente.
Gil. O ro salvage en la dança?
ay que fiera catadura!
Reyn. Este villano la causa,
que traj en do que comer,
con ingratitud tirana,
no quiere partir conmigo.
Gil. Pobre Gilote, oy te tragan.
Ra. Todo esse monte, Filena,
han registrado mis plantas,
hecho mada centinela,
y vigilante atalaya
de sus contornos, y en él
no he visto persona humana
a quien pedir la comida.
Y pues con este se halla
atencion tan poca, como
tenerla, y no querer darla,
pasto ha de ser de las fieras.
Gil. Esto solo me faltaua:
señores salvages mios,
por todas las cinco llagas,
y las tres necessidades,
que su pasto no me hagan,
que el pasto es verde, y del mio
es amarilla la hilaza:
desde luego les entrego
alforja, burra, y albarda,
como no sea pasto yo.
Ram. No temas, y al punto saca
lo que traes.
Entre esta juncia *Sientase.*
nos sentemos. **Gil.** Esso vaya,
que como comamos todos,
en las alforjas no falta
queso, pan nuezes, y fruta,
y este tassajo de vaca,
y vna vota Prouincial,
que puede abrirle la gana
al mismo Rey.

Coman la Reyna, y Don Ramon muy aprisa.

Ram. En mi vida
vi cosa mas sazonada.
Gil. Y se echa de ver por cierto:
mas la señora salvaja
porque no come? que tiene?
Reyn. Ha vil memoria tirana!
comed vosotros, que yo
no quiero en desdicha tanta
mas sustento que mis penas,
ni mas manjar que mis ansias.
Ram. No comes?
Gil. Que he de comer?
aqueste de las barbaças
es vn prodigio por Dios,
que a quatro carrillos masca.
Viue Christo, que su hambre
deue de ser atrassada;
despues que se lo ha comido
en cumprimientos me anda.
Ram. Eres casado? **Gil.** No sé:
vustedes coman, y callen,
y hasta comer yo, paciencia,
porque no he de hablar palabra.
Ra. Ya los dos hémos comido.
Gil. Yo no he bebido, a Dios gracias,
y serà bien que a la bota
vna pregunta le haga.
Reyn. Bebe, pues **Gil.** A esta señora
quiero aflojarle la pança,
porque delante de vstedes
no es bien que esté tan hinchada.
Vaya, pues, a su salud,
y à que no aya dellos casta,
pues vn par de salvajitos
era lo que nos faltaua.
Reyn. Leuantate, de donde eres?
Gil. Soy de vna Aldea, que llaman
Miraflor. **Reyn.** Quien es su dueño,

© Biblioteca Nacional de España

Gil. Es Don Martin de Gueuara.
Ra. Ha hijo traydor. *Ra.* Ha cruel:
y que nouedades andan
mas validas en tu Aldea?
ya en la Reyna no se habla?
Gil. Como de la Corte es cierto,
que ha tanto tiempo que falta,
se presume que avrà muerto.
Rey. El cielo su vida guarda,
Gil. Por aquel tiempo en mi Aldea
sucediò vna cosa rara,
por donde mi honor està
a pique de vna desgracia.
Rey. Y que fue? *G.* Fue, q̃ en el monte
vna gran picaronaza
pariò vn mochacho, y a vn moço,
que con su ganado estaua,
se le entregò, y él le truxo
muy embuelto en vna capa
a mi Aldea, y endeflectuo
le ha caido tan en gracia
a mi essa ama, y à su esposo,
que le quieren, y regalan
como si fuera hijo suyo.
Rey. Que es lo que escuchã misanfias?
Ra. Pues, y que se saca de esso?
Gil. Lo que de aquesto se saca,
es, que el mochacho es discreto,
que corre, que lucha, y salta,
que es jugador de pelota,
y gran tirador de barra;
que tiene altos pensamientos,
y que yo se los quitara
con vna tranca, tambien,
que enamora quantas halla.
Sacase, que es muy bonico,
y no ay ninguna Aldeana
que no se muera por él:
sacase, que mi Pasquala
es la primera de todas;
y finalmente se saca,
que el demonio, o Berceb[illegible]
deuiò de traerle a casa,
para que le haga a mi frente
vna burla tan pesada.
Rey. Y quien fue la madre, nunca
le ha sabido? *Gil.* Vna borracha,
que si, yo aqui la cogiera
la diera dos mil patadas.
Rey. Y que nombre tiene? *G.* Alfonso;
y el del anillo le llaman,
por vno que trae al dedo.
Deut. Todos del monte à la falda
os quedad, que mi valor
para aquesta empressa basta.
Reyn. Que poco le dura el gusto
à quien naciò desdichada!
Ra. Filena, quedate aqui,
que desde estas peñas altas
voy a ver que gente es esta.
Rey. Tú, vete, y buelue mañana,
que mas despacio quisiera,
que esta historia me contaras,
pues me va en ella la vida;
pero me has de dar palabra
de no dezir a ninguno,
que nos has visto. *Gil.* Mal aya
quien lo dixere, sino es
a todo el puebro en la praça:
bien escapé de sus vñas. *Vase.*
Rey. Ay fortuna mas estraña!
cielos, Alfonso es mi hijo,
que assi me lo dize el alma.
Sale Alfonso con venablo.
Alf. En lo espeso destas ramas,
sin duda està: fiero monstruo,
sino eres persona humana,
que con el aspecto assombras,
y con el horror engañas,
aunque aquessas pieles fueran
bien entretexidas mallas,
conoceràs de mi braço
el valor.
Reyn. Ay desdichada!

© Biblioteca Nacional de España

valedme piadosos cielos.

Vase huyendo, y Alfonso tras ella entran por vna puerta, y salen por otra.

Alf. Aunque el temor te dà alas,
probaràs de mi venablo
la fuerça.

Reyn. El cielo me valga.

Alf. Muere a mis manos.

Reyn. Detente. *De rodillas.*
Jouen, detente, repara,
que soy muger. *Alf.* En mi vida
vi belleça tan estraña.
Bella ignorada beldad,
raro prodigio de amor,
que encubierta eres horror,
y aparente eres deidad,
Dueño de la libertad,
que ya mi fee te assegura;
porque en aquesta espesura,
aprendiendo en su aspereza,
te vales de la fiereza,
si assombras con la hermosura?
Dos vezes muerto, ay de mi!
en tu presencia quedé:
la vna, quando te miré,
y la otra quando te vi.
Si eres tan hermosa, di,
y arboles, peñas, y flores
gozauan de tus fauores,
para que tus impiedades
quieren matar con crueldades,
pudiendo matar de amores?
Hermoso impossible mio,
en quien tanto bien se esconde,
fiera, ò muger, dime donde
ocultaste mi alvedrio?
Apacible desvario,
y dulce adorado objeto,
que al coraçon traes inquieto,
que tienes, que mi passion
te mira con atencion,
y te adora con respeto?
Quien eres? que para mi,
estando de verte ageno,
guardaste tanto veneno?

Rey. Vna infelize, ay de mi!
que ha mucho que viuo aqui,
porque mi estrella atropella
mi ventura. *Alf.* El labio sella,
que esse es engaño recelo,
muger; porque quando al cielo
pudo atreuerse vna estrella?
De mirar su perfeccion
absorta la vista està!

Rey. Solo de verte me dà
mil saltos el coraçon.

Alf. Quien pudo darte ocasion
a que viuas apartada,
y entre fieras retirada?

Rey. Quien? mi suerte rigurosa.

Alf. No huuieras nacido hermosa,
no fueras tan desdichada.

Rey. Y tu, jouen generoso,
à quien la vida deui,
quien eres? *Alf.* Con verte aqui
vn infeliz venturoso,
infeliz, porque ignorado
este monte me diò el ser,
y venturoso, muger,
solo con auerte hallado.

Rey. Luego tu, segun las señas,
ay de mi! que referiste,
en este monte naciste.

Alf. Testigos son estas peñas

Rey. Y dime, puesto que aqui
este monte el serte diò,
conoces tus padres? *Alf.* No.

Rey. Y llamaste Alfonso? *Alf.* Si:
Mas quien mi nombre te dixo?

Rey. Es vna triste memoria
de mi desdichada historia:
Cielos aqueste es mi hijo!
que dudo, mi dicha es clara.

© Biblioteca Nacional de España

Alma bien puedes viuir,
que mal pudiera mentir
esse talle, y essa cara:
verdad me dixo el villano.
Alf. Muger, pues vés que te adoro
con reuerencia, y decoro,
dame a besar vna mano,
podré dezir. *Rey.* Que locura!
Alf. Que todo el cielo conquisto.
Toma la vna mano y ella repara en el anillo.
Rey. Aguarda; en la suya he visto
las señas de mi ventura:
quien este anillo te diò?
Alf. Vn labrador de mi Aldea.
Rey Cielos, quien avrà que crea
tal dicha? el que le diò
al villano es, aquel dia
para mi de tanto azar:
enfin te vine a encontrar,
ay hijo del alma mia!
Alf. Lloras? si te doy pesar
ireme al punto de aqui?
Rey. Antes, Alfonso, hallé en ti
quanto pude desear:
llegaré mas, que aunque lloro,
por tu causa puede ser.
Alf. Ay peregrina muger!
luego me quieres? *Rey.* Te adoro.
Alf Nueuas cadenas, y lazos
me pones. *Rey.* Tu, a seré.
Alf. Quien lo assegura? *Rey.* Mi fee.
Alf. Quien lo confirma?
Reyn Mis braços.
Alf. Ay dulce apacible pena!
Reyn. Llegò de mi dicha el dia.
Alf. Que ventura! *Rey* Que alegria.
Alf Como te llamas? *Rey.* Filena.
Alf. Enfin respuesta no dàs
à lo que intento saber?
Rey. Soy vna infeliz muger,
no puedo dezirte mas
y no preguntes la historia,
que a tanto mal me conuida;
porque de mi triste vida
es verdugo la memoria,
que aunque en este estado estoy,
es impossible, ay de mi!
ni ser mas de lo que fui,
ni menos de lo que soy.
Dent. ázia aqui se escucha el ruido,
de las matas en lo espeso.
Alf Estos vienen a buscarte.
Rey. Pues generoso mancebo,
quedate a Dios, y mañana,
en aqueste mesmo puesto,
sabràs quien soy, que no es poco
lo que te importa el saberlo,
ya vés que no ay tiempo agora.
Aqueste alvergue grosero,
junto a esta empinada roca,
libre atalaya del viento,
es mi cueua, aqui te aguardo.
Alf. Vna, y mil vezes lo ofrezco
con el alma, y con la vida,
pues no sé lo que en ti veo
de Magestad, que me obliga
a reuerencia, y respeto.
Rey. A Dios Alfonso querido.
Alf. A Dios mi adorado dueño,
sin ti no quiero la vida.
Rey. Como viuas, nada temo.
Alf Que alegria! *Rey.* Que ventura!
Alf. Muerto voy.
Reyn. Sin alma quedo.
Vase Alfonso, y la Reyna se mete en la cueba, y sale Gilote.
Gil. El que quisiere medrar,
y viuir siempre gustoso,
tenga oficio prouechoso,
dize vn adagio vulgar.
Yo he sido hasta aqui vn pobrete,
siempre floxo, y descuidado,
y en desetuo estò medrado
desde que soy alcahuete.

© Biblioteca Nacional de España

El Rey, no me marauillo,
perdido por Blanca està,
y porque le cuele àcà
me ha dado aqueste bolsillo.
Tomèle con mano franca,
y en fin rico me dexò:
el primer hombre es que diò
dobrones por vna Blanca.
Desde que en aquesto di
mejorò mi suerte mala;
luego hallara por Pasquala
quien diera vn marauedi.
Aora bien, en concusion,
cumpro con mi oficio enfin;
y pues mi amo Don Martin
oy se ha partido à Aragon,
y el Rey conmigo concierta,
que aqui le tengo de entrar,
ya poco podrà tardar:
mas ruido siento a la puerta,
el serà; Gilote, amigo,
Dios ponga en tus manos tiento.

Abre la puerta Gilote, y Sale el Rey embocado.

San. Es Gilote?

Gil. Si señor,
su Gamestad entrequedo,
porque aun no se han recogido.

San. Apenas las plantas mueuo,
ea amor, dame fortuna,
pues me diste atreuimiento.

Gil. Este es el quarto de Blanca,
y pues que ya en èl le dexo,
y yo cumpri con mi oficio,
no os descuideis con el vuestro,
y porque podais salir
os dexo el postigo abierto.

San. Vete, pues.

Gil. Ya le obedezco. *Vase.*

San. Cielos, quien avrà luchado
con dos contrarios à vn tiempo
tan poderosos, y entrambos
impossibles de vencellos.
No es mi amigo Don Martin
à su lealtad, y su zelo
no le deuo esta Corona?
Pues como, ingrato, y soberuio,
contra vn amigo leal
tan grande traycion emprendo?
Quiero boluerme, que es mengua,
que pueda tanto vn afecto
en mi, que por conseguirle,
falte a lo que en mi me deuo;
Fuera, de que dexaré
à las edades exemplo,
para que se ofenda el mundo,
para que se irrite el cielo.
Mas como podré librarme
de adorar los ojos bellos
de Blanca, cuya hermosura
fue tosigo, fue veneno
del coraçon? no es possible;
y assi, aunque se ofenda el cielo,
y aunque el mundo lo murmure,
he de procurar remedio
a esta passion que me mata;
pues para vencerme, tengo
tan ciega la voluntad,
que arrastra al entendimiento.
Pero vna luz me parece
que àzia aqui viene, yo quiero
retirarme àzia esta parte.

Retirase à vn lado, y sale Blanca y Iuana con vna luz que pone en vn bufete.

Iua. Dexa, señora, te ruego
el llanto, que dilatado,
mas es dolor, que remedio.

Bla. Dexame, Iuana, llorar,
porque en la pena que siento,
las lagrimas detenidas
matan mas, y aliuian menos:

© Biblioteca Nacional de España

Ay esposo de mi vida!
Iua De que siruen los estremos,
si Don Martin mi señor
vendrà à tus ojos tan presto,
como te ofreciò al partirse?
Bla. Ya no basta el sufrimiento
para tanta ausencia, Iuana,
pues apenas mis deseos
tienen de verle el aliuio,
gozan de hallarle el consuelo,
quando el dia del plazer
es vispera del tormento.
Iua Si estas ausencias, señora,
nacieran de otros efetos,
fuera el dolor mas terrible,
pero si te hallas viuiendo
adorada de tu esposo,
sin la pension de los zelos,
y aquestas ausencias nacen
de quererle con estremo
el Rey, para que te afliges?
Bla. Es verdad, yo lo confiesso,
pero al Rey le perdonara,
ay Iuana, aquessos afectos
por tener siempre a mi esposo
conmigo, y pues es ya tiempo
de recogerme, bien puedes
irte, y dexarme, que quiero
quedarme sola. *Iua.* Repara,
que essa passion. *Bla.* Ya lo veo:
vete por Dios, que de vn triste
es la soledad el centro.
Iu. Quieres que algo cante? *Bla.* No.
Iua Ni que te desnude? *Bla.* Menos:
ay de mi! *Iua* Graue tristeza.
Bla No te vàs?
Iua. Ya te obedezco. *Vase.*
Bla. Ay esposo de mis ojos,
quando ha de llegar el tiempo
de tu quietud, y mi dicha?
Pero en vano doy al viento
mis quexas, y mis suspiros,
si està de aliuio tan lexos.
Ya de recogerme es hora,
tomo esta luz, mas que veo!
vn hombre aqui, cielos santos?
vos, como, quando, el aliento
me falta. *Sale el Rey.*
Rey Deten la voz,
dulce idolatrado dueño,
que vn hombre soy que te adora.
Bla Hombre, que altiuo, y resuelto
à esta casa te atreuiste,
pagarà tu atreuimiento
con la vida: ola, criados.
Rey Que no dés vozes te advierto,
porque soy yo. *Bla.* Ay infelize!
muda estatua soy de yelo:
Señor, vuestra Magestad
à tales horas aqui?
sin alma estoy, ay de mi!
Que intento, que nouedad,
que motiuo, y que locura
os prouoca a tal error?
Rey. Pues que nouedad mayor,
ay Bianca, que tu hermosura?
Yo te vi, yo te adoré
con el alma, de tal suerte,
que el adorarte, y el verte
vna misma cosa fue.
Y pues tan feliz he sido,
que sola te encuentro aqui,
ten, Bianca, piedad de mi,
à tus pies estoy rendido,
advirtiendo, si tu agrado
no apaga mi amor constante,
que soy Rey, y soy amante,
y està ciego mi cuidado.
Bla. Por lo que a tu Alteza he oido,
llego a discurrir aqui,
que se ha olvidado de si,
ò por otra me ha tenido;
pues siempre de vos pensara
llegaros mas a deuer,

© Biblioteca Nacional de España

por mi sangre, y por mi muger
de Don Martin de Gueuara;
estimad mas su persona,
que en vos fuera grande error
querer quitarle el honor,
à quien os diò vna Corona.
Rey. Blanca, tu tienes razon,
mas no te puedo oluidar.
Blan. Mire. *Rey.* Que puedo mirar,
si està ciega mi passion?
dexa que se temple aqui,
mi fuego en la nieue vna
de tu mano *Bla.* Cess. tu voz.
Sale Alfonso.
Alf. Que es aquesto?
Blan Este emboçado lo dirà.
Alf Hombre, sombra, ò confusion,
que mas con la vista crece,
pues hallarte aqui parece,
fantasia, ò ilusion.
Quien eres; como has entrado
tan ciego aqui, y imprudente?
sino es que por delinquente;
te vales deste sagrado.
Si fue codicia, repara,
que a mucho empeño te pones,
que no consienten ladrones,
los Ladrones de Gueuara.
Mas si otra passion te abrasa,
ocioso efeto seria;
que empaña la luz del dia
la honestidad desta casa.
En tu mismo sobrescrito
leo tu malicia clara,
que quien encubre la cara
manifiesta su delito.
Y pues estamos los dos,
sin quien lo pueda estorvar,
y aqui te atreuiste a entrar,
te he de matar voto a Dios,
Rey. Rapaz, loco, y atreuido,
que con vanas presunciones,
assi a mi valor te opones,
osado, y desvanecido?
De ti aunque mas me resista,
me encubro, por conocer,
que si me llegas a ver
te he de matar con la vista.
Aparta rapaz.
Alf. Primero la vida te he de quitar;
Rey. Desvia. *Alf.* Si has de passar,
ha de ser por este azero:
salir intentas en vano.
Rey Quien me lo podrà impedir?
Alf. Como lo has de conseguir?
Rey Como soy el Rey, villano.
Alf Si en tu traycion se repara,
que no lo eres he juzgado,
y aunque en la Corte no estado,
ni jamàs le vi la cara,
no eres tu el Rey, que en sus leyes
nunca han cabido trayciones;
porque en las buenas acciones
se han de conocer los Reyes,
y que no lo eres es llano,
pues que credito he dar
à quien no puede escapar
de aleuoso, ù de tirano?
Y pues ya de estremo passa
tu ciego error, y tu empeño,
y yo a falta de mi dueño
deuo mirar por su casa,
ya seas el Rey, ò no,
aunque nunca lo creì,
defiendete porque aqui
no ay otro Rey, sino yo.
Rey. De aquesta suerte, villano,
castigo tu atreuimiento.
Alf. Mejor es que tu, quien habla
con la lengua del azero.
Dent. Azia aqui se escucha el ruido:
sacad vnas luzes presto.
Rey. Ya es fuerça salir de aqui,
pues si me encuentran, es cierto,

© Biblioteca Nacional de España

que ariesgo el honor de Blanca:
assi remediarlo intento.
Alf. Hà cobarde! la luz matas?
Sale Don Martin al paño.
Mart. Con esta llaue, à ser bueluo
centinela de mi honor,
desde el camino. *San.* Ya cielos
hallé la puerta, que aguardo? *Vase.*
Mar. Passos a esta parte siento,
quien và, quien es?
Encuentra con Alfonso.
Alf. Que preguntas, villano?
quando mi azero.
Salen Blanca, y criados con luzes.
Cri. Ya estan las luzes aqui.
Alf. Pero que miro! *Blan.* Que veo!
por donde mi esposo?
Alf. Como aquel hombre?
Blan. A este aposento
entrò. *Alf.* Se ausentò de aqui?
Mar. Quanto miro, quanto aduierto
aumenta mas mi sospecha;
pero honor dissimulemos:
tu vestida a tales horas?
y tu, Alfonso? mal me templo,
con el azero en la mano;
sin mi estoy, dezidme presto
la causa deste alvoroto.
Alf. Estandome recogiendo,
senti ruido en estas quadras,
y imaginando, ò creyendo,
que eran ladrones, a quien
darles pudo atreuimiento,
tu ausencia, a este quarto vine,
y cuidadoso, y atento
registré todas las piças,
y a nadie hallé, y lo que siento;
es auer alvorotado
a mi señora, que es cierto,
que estaua ya recogida.
Mar. Loco, inaduertido, necio,
mi casa no es vn sagrado
defendido de si mismo?
Alf. Señor? *Mar.* A mi casa quien
pudo atreuerse: abiando,
que el Sol, si entra en ella, es
con atencion, y respecto
al decoro de mi esposa;
véte de mi vista luego,
hasta aueriguarla viua.
Mi sospecha, con inocencia,
solo siento, Blanca mia,
que el descuido deste necio
te causasse vn sobresalto,
tan pesado. *Blan.* Muerta cielos
estoy! si al Rey avrà visto:
yo esposo, y señor, es cierto,
que la mayor dicha mia,
al sobresalto le deuo,
pues por él mi bien consigo,
llegar a verte mas presto.
Mar. Toda essa fineza, Blanca,
te paga mi amor, pues bueluo,
desde el camino, bien mio,
a adorar tus ojos bellos,
que aunque mañana es preciso
boluerme a partir mi afecto,
quiso a este instante de aliuio
feriar siglos de tormentos,
posible es que en Blanca quepa
trayecion alguna? hà si el pecho
te viera, para apurar
de vna vez tanto veneno:
Blan. Ay de mi! que en su semblante,
todas mis desdichas leo:
la verdad te diré. *Mar.* Alfonso,
retirate a tu aposento,
y tu Blanca, ven conmigo.
Alf. Iras. *Blan.* Fortuna.
Mar. Recelos.
Alf. Buscaré aquel aleuoso.
Blan. Desengañaré a mi dueño.
Mar. Veré, si me ofende Blanca.
Alf. Y hasta llegar a emprenderlo.

© Biblioteca Nacional de España

Blan. Y hasta que le satisfaga.
Mar. Y hasta aueriguar mis zelos,
hallando a Blanca sin culpa.
Alf. Deme el valor sufrimiento.
Blanc. Deme el aliuio mi pena.
Mar. Denme paciencia los cielos.

IORNADA TERCERA.

Salen Doña Blanca, Don Martin, y criados.

Blan. Saliostodos allà fuera.
Mar. Blanca, que oculto misterio
es este de tus temores?
para examinar mis zelos,
fingirme alagueño importa. *Ap.*
Blan. Querido adorado dueño,
en mi no estoy de assistada. *Ap.*
Mar. Que tristeza, que violento
rigor turba tu semblante,
quando venturoso vengo
de ajustar con Aragon
de Don Sancho el casamiento,
quando me haze Condestable
de Nauarra, en desempeño
de mis seruicios, y quando
lleno de honores, y premios
busco tus ojos amante,
para ver mi dicha en ellos,
con tristeza me recibes?
Blan. Si, esposo, porque estoy viendo,
que los premios que publicas,
que te ha dado el Rey, son medios
para lograr su cautela,
bien como astuto alagueño
aspid, que encubre en las flores
dissimulado el veneno.
Mar. Veneno dissimulado
puede auer en Reales pechos?
habla claro, Blanca, y dime
tu pena, y tu sentimiento.
Blan. Bien te acordaràs, bien mio,
de quando Don Sancho atento
a la caso de los ojos,
sin la permission del dueño,
se dexò lleuar amante
de vna ilusion, vn deseo,
que la libertad del campo,
ò la ociosidad del tiempo,
por razon de lo ignorado,
le dispensò lo grossero?
Mar. Que llegué, que se detuuo,
que aquel bastardo alcanero
verdor de su fantasia
sepultò en oluidos cuerdos,
que si otro intentara, que es
intentar, si vn pensamiento,
vna ilusion, vna idea,
vn viso, vn atomo, vn sueño,
vn amago, vna sospecha,
vna vil sombra, vn recelo
engendrado acà en el alma,
para mi agrauio, y desprecio.
Viue Dios, que le arrancara,
(poco mi furia encarezco)
contra el mismo Sol, si el Sol
quisiera ofenderme, pienso
que para ajarle, vna nube
formara de mis alientos,
de mi colera, y mis iras,
relampago, rayo, y trueno.
Blan. Si te enoja la noticia,
que darte de todo intento,
no hablaremos. *Mar.* Blanca mia,
mi bien, mi adorado dueño,
tu enojarme? ya conozco
que anduue poco discreto:
la desatencion perdona,
no estuue en mi, porque el pecho,
se dexò lleuar amante
del viuo de los afectos:
prosigue. *Blan.* Digo, que el Rey
Don Sancho: que mal empieço,
pues por librarme de vn daño,
te ocasionò vn sentimiento.

Biblioteca Nacional de España

Rey dixo, engañose el labio,
porque no es capaz de serlo
el que publica, el que tiene
de bruto indocil los hechos.
Con la ocasion de tu ausencia,
y vltrage de mi respeto,
se publicò amante mio,
mas referirte no quiero
lances, cautelas, y industrias,
papeles, musicas, versos,
nobles resistencias mias,
sobre indignados desprecios,
desengaños repetidos,
à mal pagados afectos.
Solo diré, que en el mar,
peñasco robusto, es menos
firme que mi honor constante;
à cuyo irritado ceño
se le avassallan las olas;
y se le humillan los vientos.
Y enfin, resucita a no oir
su injusto amoroso ruego,
que en la opinion de los nobles,
tambien la que escucha es reo.
Y presumiendo en su enojo
algun impulso violento,
que el poder vence impossibles;
y es grande enemigo vn Cetro:
Temerosa del peligro,
puertas, y ventanas cierro,
y de mi casa en lo oculto
viuo retirada al riesgo.
Mas no le bastò al recato
la oposicion, ni el despecho,
pues vencido de la industria,
se hallò mi decoro honesto
con vn papel en las manos,
donde mis ojos bebieron
de resolucion tirana
el mas injusto veneno.
Sus mal formados renglones,
se miran aqui de espejo,
en que animoso consultes
mi honor, y tus sentimientos.
Lo que el empeño te obliga
haràs, despues de leerlo,
que con esto cumplo yo
con la obligacion que tengo.

Mar. Valgame el aliento mio,
si es que puede auer aliento,
que resista a tanto agrauio,
mas veré el papel primero.

Lee. Blanca, tu desden esquiuo
apura mi sufrimiento,
y assi es precisso que yo
busque a mi vida remedio;
con la muerte de tu esposo
quiero hazer mi amor honesto,
coronandote en Nauarra
por Reyna. *Mar.* Valgame el cielo!
Ha traidor amigo! ha falso
tirano Rey! este premio
das a mis lealtades? quando
solamente a los esfuerços
de mi industria, maña, y brio
deuiste el laurel supremo?
No te jurara en Nauarra
su inuencible ayrado Pueblo,
si a pesar de sus furores,
no te aclamara mi aliento,
à instancias de mis aplausos,
te entrego este Reyno, y Cetro.
Mas que el intento, el assombro
de tu ingratitud condeno:
yo tuue la culpa en todo
lo que me està sucediendo,
sin duda, ay de mi! sin duda,
que este es castigo del cielo,
por no auer obedecido
de mi padre el fiel consejo.
Pues quien contra la inocencia
se opone ayrado, y seuero,
bien merece este castigo.
O enemigo el mas sangriento,

© Biblioteca Nacional de España

en lo masviuo del alma
me fueron a herir tus yerros,
vengança pide este agrauio.
Aora bien, honor, entremos
en juyzio con esta causa,
y en ella por fiscal diestro
pongamos à la razon
natural, que por decreto
permite, que matar pueda
a mi enemigo primero,
sin culpa, si es que en mi vida
conozco euidente el riesgo.
Pero las leyes no dizen,
que en ningun delito es reo
la Magestad para ser
castigada; porque el Regio
laurel, defensor del rayo,
le haze del castigo essento.
Pero Don Sancho no es Rey;
porque assentando primero,
que es tirano, y que ha quitado
a quien le tocaua el Reyno:
que à la Reyna matar quiso
con vn tosigo; que huyendo
se fue de tu tirania;
que los que esta voz siguieron
quiso prender, y vitrajar;
que fue mi padre vno dellos,
porque en defensa se puso
de su Rey, que en el materno
boton, por comun aplauso,
gozaua el futuro Cetro.
Cargos son que le condenan
de traydor, y segun esto,
bien puede mi honor vengarse
en vn intruso violento
tirano, infiel de la patria,
que intenta empañar el terso
sacro diuino omenage
del honor, que deste fiero
racional monstruo, à las iras,
vencido de mi despecho,
yo haré que à pesar de tanta
tirania, y vil desprecio,
quede mi vengança escrita
en los anales del tiempo.

Dent. Viua nuestro Rey D. Sancho,
que viene a hõrar nuestro pueblo.

Mar Que es esso, Gilote? *Gil* Es,
que con todos sus Monteros
el Rey llega a Miraflor,
y se encamina acà dentro.

Mar. Vendrà a caçar a estos montes,
y de camino primero
querrà honrarme su grandeza,
quiero salirle al encuentro.

Sale el Rey.

Rey. Saliendo a caça esta tarde
a Peñalon, quise veros,
que no ay cosa en que no me haga
falta, Conde, el lado vuestro.

Mar. Sin preuenirme esta dicha
me honrais? gran señor, que es esto?

Rey. Daros a entender lo mucho
que os estimo, y ver si puedo
ver a Blanca, a cuyas luzes,
sin consumirse, arde el pecho.

Mar. Muy bien tengo conocido
lo mucho, señor, que os deuo.
Yo te atajaré los passos, *Ap.*
desuerte, que ningun riesgo
tenga mi honor: ha tirano!
Y assi mi agradecimiento
vereis, de cuya memoria
ha de ser testigo el tiempo.

Rey. Mas deuo a vuestras lealtades:
Mas yo quitaré muy presto *Ap.*
este estoruo a mis designios,
y podré lograr mi intento;
pues muerto el Conde, no avrà
quien se oponga a mis deseos.
Hanme dicho, que en los montes
de Peñalon andan ciertos
brutos en humana forma,

© Biblioteca Nacional de España

y determinado vengo,
a penetrar de sus cumbres
los mas intrincados senos,
para ver este prodigio.
Mar. Dizenlo, mas no lo creo,
que la fama siempre añade
circunstancia a los sucessos.
Estos rusticos Zagales,
que entraron, señor, à veros:
podràn de todo informaros.
Gil. Yo, como testigo dello,
dirè a su Perliquitencia
lo que ayer passò a Llorenço
con aquessos animales.
El venia para el Puebro
con vna carga de pan,
y al camino le salieron,
y Dios nos libre, à bocados,
como quien çampa buñuelos,
en vn punto le tragaron
seron, alvarda, y jumento.
Rey Que forma tienen? *Gil.* Jesus,
de dezir su forma tiembro,
seràn como vna persona:
assi poco mas a menos,
como su merce digamos.
Rey Y andan en pie?
Gil. Y muy derechos,
con la cara àzia delante,
y àzia la espalda el pescueço,
y en fin tayros disformes.
Mar. Tu lo viste? *Gil.* Si señor,
y comi, y bebi con ellos,
y ellos comieron conmigo,
porque amigos se me hizieron,
y en fé de aquella amistad,
medio lado me comieron,
pegandoseme de gorra.
Salvages de muy buen pelo
he visto en la Corte yo,
que suelen hazer lo mesmo.
Rey. Pues segun esso, y a son
racionales? *Gil.* Claro es esso,
que son mostos raciones,
importunos, y trauiessos,
no quitando lo presente.
Como digo de mi cuento.
Mar. Ea bueno està, señor.
Rey. Dexalde, que me entretengo
con oirle. *Gil* Digo, pues,
que de Miraflor el Puebro
leuanta vna compañia
contra estos salvages fieros,
que destruyen los sembrados,
y cortijos, porque en menos
de seis dias han faltado
el barraco del Concejo,
las cabras de Marigita,
de Anton Chaparro el borrego,
la paba de Ines Gazeua,
de Blas Martin el sabuesso,
el gallo de Ana Pintada,
el buey de Simocho el tuerto,
la marrana de mi Suegra,
y el pollino del Barbero;
y en fin al Dotor le hurtaron,
de vino vn pellejo lleno,
y assi su merce me haga
destos salvages Sargento,
porque yo no intento mas
que quitalles el pellejo.
Rey Y a quien hazen Capitan?
Gil. Alfonsico, que es vn Hector.
Rey Y quien es Alfonsico?
Gil. Alfonso, no le conoce?
Rey Que estruendo
haze este hombre en el alma,
que me atemoriza el eco,
no està aqui? *Gil* No para en casa,
porque anda por essos cerros
continuamente cazando.

Sale Don Ramiro.

Ram. Las batidas, y monteros,
ya preuenidos aguardan,

© Biblioteca Nacional de España

Rey. Vamos, yo os hago Sargento
de toda la compañia,
con veinte escudos de sueldo.
Gil. Viuas la edad de aquel aue,
que contra el ollin del tiempo,
se sabe engullir los siglos

Mar. Yo os iré, señor, siruiendo.
Rey. Con vos, Conde, y cõ tu muerte,
tener buena tarde espero. *Ap.*
Mar. Para mi serà dichosa,
si executo lo que intento. *Vp.*

Sale la Reyna Doña Elvira de pieles

Rey. Asperissimas sierras, que en altura
sois Icaros del Sol, à cuyo oriente
gigantes leuantais la altiua frente,
para que deis assalto a su hermosura.
Las blancas alas de la nieue pura
os derrite su voz, que humildemente,
despeñadas en liquida corriente,
buscan en esse arroyo sepultura.
Años he sido vuestra humana fiera;
yo pienso que en mi muerte se declaran
los mesmos que intentaron la primera.
Mas aunque Cielo, y tierra nos amparan,
que fuera de los tristes, sino huuiera
muerte en que todas las desdichas paran?

Hasta quando has de durar,
fortuna, que tan adversa,
para lograr tus rigores
vas dilatando mi ofensa?
La noche, y la Aurora al mobil
de mi llanto se encadena,
con que es mi quexa infinita,
pues si vna acaba, otra empieza.
Todo para mi es dolor;
mas como la Prouidencia
suele dar en las desdichas
vna esperança que alienta,
ya me parece que en parte
mis pesares se consuelan
con la memoria de Alfonso.
Ay dulce adorada prenda!
Como tan presto olvidaste
aquella firme promessa
de bolver à verme? como
falta el que es noble à la deuda?
Sin duda que te has mudado,
ò sin duda, que mi estrella,
por no perder la costumbre
de atormentarme seuera,
en mi daño conjurada,
te estorua la diligencia.
Valgame Dios! que avrà sido?
si avrà perdido la senda?
ò si estos asperos riscos,
equiuocando las señas,
le embarazaron el passo?
No me admira que assi sea,
pues yo misma, con auer
cursado tanto esta selva,
en su inculto laberinto
suelo no acertar las huellas.
Que mal hize en ocultalle
de mi infeliz suerte adversa
toda mi tragica historia!
Altas montañas, y fieras,
pues me defendeis piadosas,
no le impidais à que venga;
pero el cansancio me rinde
al sueño, y en esta cueva,

© Biblioteca Nacional de España

que es mi habitacion segura,
dar quiero a mis ansias treguas.
Sale Gilote, y Alfonso con vna cesta.
Gil. Voto al Sol, que es desatino
traerme con vna cesta
cargado por estas cumbres,
donde si tropiezo, es fuerça,
que me haga dos mil añicos.
Alf. Pues yo te guio, no temas.
Gil. Aora, Alfonsico, yo quiero
descansar en esta peña,
y tomar aqui vn bocado
desto que lleuamos. *Alf.* Bestia,
no vés que vá de regalo,
y que mi piedad me lleua
al prodigio destos montes?
Gil. A Filena? *Alf.* Si, à Filena.
Gil Pues salvage por salvage,
para mi es mijor que sea,
pues siempre la caridad
diz que empieza de si mesma.
Alf. Mira que me enojaré.
Gil. Pues ay mas de que no sea:
Ay cesta de mis entrañas,
quien aliuiarte pudiera!
Alf Vé baxando poco à poco
Gil Ya como cabra montesa,
volatin de aquestos riscos,
vo haziendo mil diferencias
por la maroma, mas temo
dar del cabrilla la buelta:
que me caygo. *Alf.* No ay peligro:
Gil. Sin embargo, no quisiera
que fuesse, cayendo yo
para ti dia de fiesta.
Alf. Que intrincado laberinto!
pero ya de la eminencia
hemos baxado à la falda.
Gil. Assi el mundo se gouierna.
Alf. Que grutas tan espantosas!
sin duda en vna de aquestas,
la fiera que busco habita.
Gil. Y es la comida para ella?
Al. Claro està *Gi.* No estrañe el modo
de tu extrauagante idea,
que à muchos he visto yo
gastar su caudal en fieras.
Alf. Entra en essa cueva, y mira
Gil. Que dize vsted? *Alf* Que entres.
Gil. El alma que la parió,
vsted quando otra vez venga,
trayga podencos, y hurones,
que no sò perro de muestra,
y tengo à las cuevas miedo;
porque de entrar en la cueva
me quedé otra vez tullido.
Al. Llega *G.* Que llegue? essa es buena;
llegue vsted, que es mas razon,
que à mi me estorva la cesta.
Y sino trayga à Pasquala,
que es la que mejor se llega,
y tiene perdido el miedo
à los salvages. *Alf* Que seas
tan vil, que de tu muger
tengas tan malas ausencias?
Gil. No importa, que ella por mi
las suele tener muy buenas.
Alf. Pasquala es muger de bien.
Gil. Y a sabe toda la Aldea
la merced que vsted la haze.
Alf. En silencio està la selva,
ni bruto fatiga el monte,
ni el ave los ayres peyna:
Filena, adonde te escondes?
Gil. La llamas? maldita sea
la lengua que tal pronuncia.
Alf. Que silvestre sitio hospeda
tu beldad? *Gil.* Que lindos palos
la pegara yo à la puerca.
Alf. Quiero apartar estos ramos,
porque aqui me dixo que era
su choza; pero que miro!
reclinada en la cenefa
de tanta esmeralda bruta,

© Biblioteca Nacional de España

rendida al sueño haze treguas
con la fatiga *Gil* Ay que ocico
tan disforme. *Alf* La voz sella.
Gil. No duerme.
Alf. Pues que haze? *Gil.* Ronca,
como vn macho de litera;
si dormida causa horror,
que harà; ay de mi! si despierta?
que pataza! *Alf* Necio, calla,
y pues que solo viniera
me encargò, vete, no estorues
mi intento. *Gil.* Solo te queda,
y pues Dios me hizo Sargento,
con mi compañia entera
vendré contra esta alimaña,
y al Rey la he de llevar presa.
Alf Valgame Dios, que afligido
tengo el coraçon, que inquieto!
todo mi amor es respeto,
todo es piedad mi cuidado.
Que hechizo muger me has dado?
que esta inclinacion de amante,
es otro cariño aparte,
y otro modo de quererte,
pues solo el gusto de verte,
es el premio de adorarte.
Duerme, descansa, y reposa
venciendo assi los rigores,
y en cama de incultas flores
te alague el aura amorosa,
que mi atencion generosa
guardarte el sueño quisiera,
y que todo enmudeciera
al aplauso de tu aliento,
el bosque, el cristal, el viento,
el tronco, el aue, y la fiera.
De que altiua Magestad,
es la tuya sostituta,
que en nubes de vna piel bruta
escondes tanta deidad?
En tu diuina beldad
cifra el cielo su armonia,
tiene este monte alegria,
coge el rosicler colores,
rayos el Sol, Mayo flores,
flechas amor, luz el dia.
Segun mi amor te venera
con vn interior placer,
parece que de mi ser
eres la causa primera.
Profano amor no me altera,
no sé que impulso vehemente
me obliga a que reverente
aplauda este sitio yo,
no como amante, sino
como vn esclauo obediente.
Elv. Alfõso, mi amor. *A.* Que escucho?
Elv. Alfonso, adorada prenda.
Alf. Mi adorada prenda dixo?
misterio este amor encierra;
mas quando dichosas señas,
no han salido siempre inciertas?
Elv. Si el Regio laurel.
Alf. Que escucho!
Elv. Aguarda, detente, espera,
quien està aqui?
Alf. Quien humilde
aguarda que estés despierta.
Elv. Alfonso, tu aqui? *Alf.* Señora,
esto es cumplir la promessa.
Elv. Cielos, mi infeliz fortuna
ya parece que se enmienda:
ya la tardança culpaua
de tu venida, ansias tiernas
dissimulad el cariño.
Alf. Tan larga ha sido la ausencia?
Elv. Poco sabe amar quien piensa,
que en la clausula de vn dia
no cabe infinita pena.
Alf. Assi es verdad, pero quando
la tardança es diligencia
para obligar, no es culpada
la que supo errar de atenta.
Aqui vn regalo te traygo,

© Biblioteca Nacional de España

perdoneme la llaneza,
porque en fé de que ha de ser
todos los dias, te empeña
a que no estrañes lo corto.
Elv. El cielo quertà que pueda
algun dia mi cuidado
pagar tu noble fineza.
Alf No me diràs, que motiuo
te obliga, à que destas sierras
habites las soledades,
rigurosamente expuesta
del Sol, del ayre, y la escarcha
a la repetida ofensa?
En que el merito a la dicha
pudo ofender, mi Filena,
que assi venga la fortuna
delitos de la belleza?
Quien eres, que cruel destino
te truxo a tanta miseria?
Y pues el cielo dispuso
a que bastassen las fuerças
de mi valor a seguirte
por tan desusadas señas.
Vente a Miraflor conmigo,
que aunque es vna corta Aldea
de Don Martin de Gueuara,
disposicion tengo en ella
para ampararte, y seruirte,
que si por viuir secreta,
en estos obscuros montes
sin trato humano te alvergas,
mejor podràs en mi casa
ocultarte, donde tengas
el vso de racional
en adorno, trage, y mesa.
Que te asseguro como hombre
de bien, que en mi pecho veas
las atenciones de noble,
que este afecto que me lleua
de verte en mejor fortuna,
es vna oculta influencia
del cielo, que me persuade
a que te assista, y te quiera;
que dizes, no me responde?
Elv. Mi silencio no te ofenda,
pues no es posible que admira
tan firmes correspondencias.
Alf Porque? *El.* Tengo otro motiuo,
que mi alvedrio gouierna.
Alf Dame dél parte, assi viuas.
Elv Todo vn impossible intentas.
Al. Que informarme en fin no quieres
de tu fortuna, y que seas
tan cruel?
Elv. Mucho me obligas,
Alf Comunicame tus penas,
capaz soy de remediarlas,
aunque grandes te parezcan.
Elv Pues a fé, Alfonso, que no
tienes poca parte en ellas.
Alf Yo parte? *Elv* Si.
Alf Pues porque
lo que me toca me niegas?
Elv Porque es tan estraño el caso,
que temo que no me creas.
Alf Tu de mi amor desconfias?
no creerte yo? esso fuera
negar los rayos al Sol,
dilo, acaba, no me tengas
pendiente de tantas dudas.
Elv. Yo, ay de mi! soy, mas la lengua
detenida con el llanto
natural, la voz me enfrena.
Alf. No con lagrimas, señora,
el coraçon me enternezcas,
que antes de saber la causa
pueden crecer de manera,
que ni tu puedas dezirla,
ni yo escucharla pueda.
Elv. Conociendo tus piedades,
y el gran valor que te alienta,
a ti solo he de fiarte
prodigios que el pecho encierra.
Alf. Nadie aqui puede escucharnos,

© Biblioteca Nacional de España

prosigue, no te detengas.
Elv. Yo, Alfonso, soy; ay de mi!
porque de vna vez lo sepas.
la olvidada Doña Elvira,
de Nauarra infeliz Reyna.
Alf. Tu la Reyna de Nauarra?
de oirlo el pecho se altera,
admirado, y suspendido.
Elv. Pluguiera à Dios no lo fuera:
no estrañes, que à interrumpirme
bueluan las lagrimas tiernas.
Alf. Si de escuchartelas lloro,
no es mucho que tu las sientas.
Elv. Es tan publica en el mundo,
mi historia, que ya la cuentan,
como fabula soñada
las Naciones Estrangeras.
Por muerte del Rey Don Pedro,
mi esposo, y tu padre. *Alf.* Espera:
El Rey Don Pedro, mi padre?
Elv. Si, Alfonso, no te suspendas,
que al Rey Don Pedro, y a mi
deuiste el ser que te alienta.
Hijo de entrambos naciste,
mas con tan aduersa estrella,
que aun antes de ver la luz
del Sol, injusta violencia
marchitò el laurel fecundo,
que en la clausura materna
te esperaua hereditario.
Alf. Como en vna corta Aldea
viui ignorado hasta agora?
Elv. Porque la noche que intenta
darme la muerte Don Sancho,
para assegurar su empressa,
salí de Palacio huyendo
a estos montes, donde apenas
llegué, quando los dolores
de tu nacimiento empiezan
a afligirme, y de la carcel
natural, donde se hospedan
los viuientes tributarios
de tanta humana miseria,
naciste à ser desdichado,
siruiendote en la primera
congoja de cuna el campo,
y de traspontin la yerva.
A la piedad de vn Pastor
te entregaste, y con diligencia,
para escapar del peligro,
la enmarañada desierta
cumbre examino cobarde,
donde ignorada entre peñas
viui, deuiendo a sus grutas
amparo, abrigo, y defensa.
Sigueme en estas fortunas,
siendo mi piadoso Eneas,
el gran Ramon de Guenara,
que es, porque mejor lo entiẽdas,
padre de esse Don Martin,
à cuya casa te lleuan
recien nacido, que el Cielo
siempre guardò la inocencia.
Passados algunos meses,
la piel rustica, y grossera
de osso, ò venado me visto
por adorno, de manera,
que el desaliño del arte
me pudo añadir fiereza.
Con tan assombroso trage,
à las vezinas Aldeas
baxo à buscar el sustento,
y teniendome por fiera
estos contornos se assustan,
lare el can, el Pastor tiembla;
porque cubriendome el rostro
la desgreñada madeja,
pareci desfigurada
escandalo de la selvas.
Cogi vn villano vna tarde,
de quien supe, aunque por fuerça,
que en Miraflor te criauas,
y por las distintas señas
de tiempo, anillo, y Pastor,

© Biblioteca Nacional de España

Y enfin, la naturaleza,
que adiuinando la sangre,
es la que mejor enseña,
sé que eres mi hijo, y que
de Navarra el Reyno heredas.
Tuyo es el Cetro, y Corona,
que con mañosa violencia
te vsurpa el cruel Don Sancho,
teniendome ya por muerta.
Buelue por ti, y por tu madre,
pues quando el tirano ostenta
aplausos, y vanidades
en deleytes, y opulencias.
Yo sacudiendo la encina,
porque el fruto me conceda,
bebo las saludables aguas,
sobre viandas groseras,
quando él en mullida pluma
descansa a la sombra excelsa.
Alf. No llores mas, dame agora
a besar tu mano bella,
que ha mucho que el coraçon
dandome citaua estas nueuas.
Desde agora de tu lado
no ha de apartarse mi diestra,
hasta que esse vil tirano
desempeño heroyco sea
de mi valor, y mis iras,
cuya purpura sangrienta,
humedeciendo las flores,
y matizando la arena,
seruirà de espejo al Sol,
donde en reflexiones vea
la razon de mi vengança
dibuxada en las estrellas.
Y antes que el Planeta roxo
en la circular carrera
deuane la edad del año
al torno azul de sus ruedas,
de los Principes de Europa
me ha de valer la defensa,
que amparar tan justa causa,
aun mas que piedad, es deuda.

Dentro ruido de armas, y caxas.

Dent. Monteros, varid los riscos,
que aqui se esconde la fiera.
El. Sin duda que estos me buscan:
Ay de mi, Alfonso! *Alf.* No temas.
Elv. Preñado de armas el monte
se escucha. *Alf.* Nada me altera.

Salen Labradores con vandera y Gilote con alabarda.

Gil. Tengame al Rey los salvages,
que orden del Rey tengo expressa
de prender a troche, y moche,
jauali, venado, oueja,
osso, cabra, lobo, y çorra,
lagarto, alacran, culebra,
y enfin, toda la bandija.
Alf. No os assusta mi presencia,
villanos? *Gil.* La comission
se ha de executar, prendedle.
Alf. Cobardes, bolved la espalda,
si es que no quereis. *Gil.* Detenga:
Aora bien, señor Alfonso,
partase la diferencia;
esta señora salvaja,
dizen todos que es compuesta
de ternera, y de muger:
y assi vuste se conuenga,
quedese con la muger,
y entreguenos la ternera.
Alf. Todos para mi sois pocos.
Todos. Resistencia, resistencia.
Gil. Fauor al Rey. 2. Que me mata.
3. Que me rompio la vandera.
Todos. Huyamos. *Vanse.*
Alf. Señora, agora
sigue animosa mis huellas,
y al gran Don Ramon busquemos,
para que yo le agradezca
las lealtades, que contigo
vsò su heroyca fineza.

Dentro el Rey.

© Biblioteca Nacional de España

que aunque abortaran los montes.
armados gigantes, fueran
poco triunfo de mi braço.
Elv. Tu vida el cielo defienda.
Dent. Caçadores, y Monteros.
seguid la espantosa fiera.
Dentro el Rey. Al monte.
Mar. Al monte. *Tod.* Muera.
Sale Don Ramon como alborotado.
Ram. Ya que mis passos ligeros
se escaparon de vn tirano,
que aun hasta aqui me persigue,
antes que el bosque fatigue,
y llegue a pisar el llano,
a la Reyna, con desvelos
vengo a librar, que esta caça
grande riesgo le amenaza.
Sola està su cueva, Cielos,
de todo aqueste Oriçonte
esta era la mas segura:
ha desdicha, ha hermosura!
Ay de mi! si por el monte
la iràn siguiendo velozes,
imaginando que es fiera?
pero no, que si esto fuera,
ya me auisaran sus vozes.
Si acaso se ha declarado
à Alfonso, y a Mirallor
la conduxo el vil temor?
confuso estoy de turbado.
Si la llamo, es auisar
al Caçador, y al Montero,
y sino la busco, muero;
pues muera yo, que a pesar
del temor que me acobarda,
la buscarà mi porfia:
Filena, Filena mia. *Mar.* Aguarda
horrible monstruo, y verràs
como este harpon formidable.
Ram. Este es mi hijo, detente,
que racional hoy, no vitrages
con ventajas el valor.
Mar. Nunca con desigualdades
compito. *Ra.* A mis braços llega.
Mar. Los mios seràn bastantes
para matarte, y rendirte.
Ra. Viue Dios, fuerça notable
te alienta. *Mar.* Eres inuencible:
al fuego de mi corage
te resistes? *Ra.* Hasta aqui
eres traydor con tu sangre?
Mar. Detente, ay de mi! que juzgo,
que essa voz, y esse semblante
he conocido. *Ra.* Es engaño.
Mar. No puede el alma engañarse,
que essa voz me està diziendo,
que eres Don Ramon mi padre.
Tu en este traje? *Ram.* Desvia,
aparta, injusto, cobarde,
ciego estàs, no me conoces;
que viles obscuridades
te empañan la vista, y turban
la luz que a otro Sol hurtaste.
Yo si que te he conocido,
pues sabiendo tus crueldades,
que a vn inocente persigues,
y vna tirania aplaudes,
me vine huyendo à estos montes;
porque el viuir es mas facil
con las fieras, que con hombres
ingratos, y desleales.
Y assi otra vez en su centro
he bolver a ocultarme,
por no verte, y por temer,
que aquella porcion infame,
que alimenta de injusto,
inficionando los ayres
con el contagio me ofende,
y es bien que de ti me aparte;
pues quien contra mi respeto
quiso manchar el esmalte
de su lealtad, no es mi hijo.
Y pues vienes a matarme,
siguiendome como a fiera,

© Biblioteca Nacional de España

mi vida esta cumbre ampare.
Mar. Padre, y señor, tente, espera,
ya sé que mi error fue grande.
Ra. Sino lo enmiendas, que importa?
Mar. Ya solicito enmendarle:
escucha, espera, detente.
Ra. En vano me persuades.
Mar. Mira que todo en honor
estriua en que el curso pares,
y q̃ me escuches. *R.* Que has dicho
hombre? el honor? *M.* Es constãte:
en que me oygas,
padre, estriua.
Ra. Pues ya es preciso escucharte,
porque en casos del honor,
quando vno de otro se vale;
aunque vn enemigo sea,
deue el que es noble ampararle,
y assi baxo a socorrerte;
pues me tira en este lance,
mas el empeño de noble,
que la obligacion de padre.
Mar. Sabràs, señor, que Don Sancho,
deuiendome lo que sabes,
intenta violentamente
la vida, y honor quitarme.
Ra. Honor, y vida? es castigo
del Cielo, pues contra vn Angel
inocente te opusiste,
y al vil tirano aclamaste.
Mar. Es verdad, y mi delito
conozco. *Ra.* Passa adelante.
Mar. De mi esposa Doña Blanca
enamorado, combate
su noble desden, y viendo
la empressa impossible, y grande
el empeño, por ser yo
quien ya sus disignios sabe,
con mi muerte solicita
lograr sus atrocidades.
Ra. Valgame Dios! y que intentas?
Mar. Darte tirano vengarme,
pues siendolo, ya no goza
de Rey las inmunidades.
Ra. Claro està que no las goza,
quando este Reyno inconstante
tiene legitimo Rey,
que le gouierne, y le mande.
Mar. Legitimo Rey? *Ra.* No ay duda,
no te admires, ni te espantes,
Rey legitimo es Alfonso,
el que en tu casa criaste
ignorado desde niño,
del Cielo fueron piedades.
Mar. Esse es el hijo de Elvira?
en la admiracion no cabe
tan raro caso; y la Reyna
viue? *Ra.* En este mismo trage
que yo estos montes habita;
mas por agora esto baste,
que ya Don Sancho se acerca.
Mar. Ya echò por essotra parte;
porque a caçar solamente
la curiosidad le trae
vnas desusadas fieras,
que andan aqui; si el dictamen
nó me engaña, tu, y Elvira
son los que busca el cobarde,
por brutos de humana forma.
Ra. En esse error, los Zagales
han dado. *Mar.* Y por esso al mõte
viene Don Sancho esta tarde:
oy vengarme del intento
despechado, señor, antes
que él execute mi muerte,
con que asseguro mis males,
fama, honor, vida, y sossiego:
Alfonso Reyno. *Ram.* Ayudarte
intento con vna industria,
sin nota de sus parciales.
No dizes que viene a caça
de vnos monstruos formidables,
q̃ vengo a ser yo, y Elvira? *Mar.* Si.
Ra. Pues [illegible] parte,

© Biblioteca Nacional de España

a que tu vengança logres,
sin escandalo de nadie:
yo le iré ceñando el curso,
para que vaya en mi alcance,
hasta essa empinada cumbre,
donde. *Mar.* Á delante no passes,
que ya tu intencion penetro.
Sale El. Siẽpre a tu lado ha de hallarse
mi valor; pero que miro!
tu braço mi vida ampare,
gran Don Ramon; mas que veo!!
Ram. Gran señora, los pies dadme,
para que agora mi error
arrepentido restaure.
Alf. Sin duda, que Don Martin
ya todo el secreto sabe.
Elv. Alçad del suelo a mis braços,
que ignoro estas nouedades.
Ram. Por ser Don Martin mi hijo,
merezca vuestras piedades,
y no querais por agora
inquirir las variedades
destos prodigios, que a mi,
viendo que en solo vn instante
sucedieron, me parece
mas fabulas, que verdades.
Alf. Generoso Don Ramon,
Alfonso soy, abraçadme,
y no estrañeis este afecto,
pues lo que te deuo sabes.
Mar. El cielo permita, Alfonso,
que tu, pero mi voz calle,
y reuuta a la fortuna
el sucesso.
Tod. Heroyco padre de la patria.
Ra. Callad todos, que importa,
que no nos hallen
aqui los que à Sancho siguen.
Dent. Monteros, todos al valle.
Ra. Ea, Martin, al empeño.
Alf. Llegad, villanos, cobardes.
Ra. Callad, que el silencio importa,
y que os retireis.
Alf. Dexarte en el riesgo
es impossible.
Elv. De ti no pienso apartarme.
Mar. Que lo hagais es ya preciso.
Ra. Obedecedme, ò matadme:
tu à la cueva te retira,
y en ella Alfonso te ampare.
Alf. Yo encerrado en vna cueva,
quando a mi noble corage
el mundo le viene estrecho?
Ra. No repliques, que adelante
sabràs el fin desta enigma.
Elv. Vén, Alfonso. *Alf.* Estraño lãce!
solo pudiera tu amor,
y tu respeto obligarme. *Vanse.*
Ra. El Rey se acerca, la industria.
Sube el Rey apresurado, y vale siguiendo Don Martin, y llega a la cumbre, dõde ha de auer vn despeñadero, y de alli ha de arrojar al Rey Don Martin, y baxarse por el monte.
Mar. Fiera inuencible, que al ayre
en la ligereza excedes.
Rey. Que vna passion tanto arrastre!
ya tengo determinado, *Ap.*
porque este mi amor no ataje,
que à la salida del bosque
le dén muerte.
Mar. Indomable monstruo
aguardo. *Ra.* Si él
me sigue, logré la accion.
Rey. Condestable, aueis la fiera
encõtrado? *M.* Si señor, los ojos alçe
vuestra Alteza, verà el bruto.
Rey. He de seguirle el alcance.
Mar. Sube apriessa, y logra el triunfo
no conseguido de nadie.
Rey. Don Martin, rara eminencia.
Mar. Ea, señor, no desmayes,
logra el Cetro, que ya falta
muy poco para alcançarle.

© Biblioteca Nacional de España

Ram Agora era el tiempo.
Rey. En vano buscas por sagrado
el ayre *M* Assi mi honor se defiẽde
tirano. *Arrojale.*
Rey. Ha traydor, cobarde!
Valgame el Cielo, ay de mi!
Ra. Tres vidas asseguraste.
Mar. Ha del valle, ha de la selva:
Rey infeliz! lamentable
desdicha! amigos, Monteros,
y Caualleros leales
de Nauarra, acudid todos.
Salen Tod. Aqui las vozes nos traen.
Bla. Esta es la voz de mi esposo,
a quien sigo. *Tod.* Mas pesares,
aqui el Rey muerto se mira.
Mar. La mas infeliz, mas grande
desdicha: por essa cumbre,
con ambicion de ser aue,
el Rey seguia essa fiera,
y con tal fuerça el errante
fresno à los ayres despide,
que resvalando el pie fragil,
desde essa encumbrada altura
baxò despeñado al valle.
Tod. Su tragico fin lloremos,
pues sin Rey, sin luz, sin padre
queda este Reyno infelize.
Mar. De mis ojos retiradle;
no os desconsoleis, Nauarros,
que Rey teneis que os ampare.
Tod. Que Rey, si en Sancho feneció
el tronco Real.
Apartan vnas ramas, y aparece Alfonso coronado de laurel en vna gruta sentado en vna peña, y a los lados D. Ramon y la Reyna tambien coronada.
M. No os desmayes, del Rey D. Pedro
teneis feliz sucessor, miradle:
este es vuestro Rey, Nauarros,
y Doña Elvira su madre
es esta, que perseguida
de Don Sancho, en este trage
viuio oculta entre estos montes,
assistida de mi padre
Don Ramon, que es el que veis.
Elv. A cuyas finezas grandes
deuo honor, vida, y Corona:
vuestro Rey teneis delante,
que la noche que Don Sancho
tirano intentò matarme,
naciò expuesto a los rigores
del destino; porque al darle
à vn Pastor, se le lleuò
à Blanca, que con piedades
en su casa le ha criado.
Y por mas claras señales
del lugar, tiempo, y Pastor,
y otras euidencias grandes,
que para despues reseruo,
mas claras que el Sol, os hazen
que le rindais obediencia.
Ram. Esta es la verdad, leales
vassallos, dezid que viua
vuestro Rey.
Todos. Viua.
Gil. Y descanse
Gilote, de reformado
Sargento de los salvages.
Con que aqui, Senado ilustre,
dà fin la Comedia, acabe
con vn perdon por lo menos,
pues con vn vitor no es facil.

LA

© Biblioteca Nacional de España